

101 Poemas

Hafez Al-Shirazí

EL INTÉRPRETE DE LOS SECRETOS

Cuenta Gertrud Bell una leyenda según la cual el joven Hafez, para conquistar a una muchacha, decidió pasar cuarenta noches en un lugar situado a cuatro millas de Shiraz, llamado Pir-e Sabz, porque allí se aparecía el profeta Jezr y concedía al que hubiera cumplido tal cupo de velas el don de la poesía. Aunque al llegar a la noche treinta y nueve la muchacha se le rindió, él siguió su ritual una vez más hasta que, en efecto, Jezr puso en sus manos la copa que contenía el agua de la inmortalidad. Será leyenda la leyenda, pero que Hafez pudiera posponer por un día el amor a la poesía es algo que se detecta en sus poemas, los cuales, en general de amor, son en primer lugar una creación literaria de gran magnitud. Comparables a los hermosos alicatados de las mezquitas iraníes, los versos de Hafez están tan llenos de destellos y de movimiento que nos atrapan; ostentan un dominio técnico, una brillantez de imágenes y una melodía tales que sólo pueden ser el fruto de un creador inspirado y, ante todo, inteligente y lúdico. A través de ellos podemos detectar el goce de su autor al realizar cada una de sus piezas como un orfebre y al construir ese mundo propio singular y deslumbrante, como un mosaico formado de piezas análogas que aparecen en posiciones distintas y cambiando de contexto, de modo que el ojo no tiene reposo y es siempre atrapado por la sorpresa. Esto explica que dichos poemas no envejezcan, que a cada lectura parezcan renovados, y que estén presentes en el mundo persa actual como referencia y punto de apoyo, tanto en la vida cotidiana — pues a ellos se acude para consultar el futuro — como en la creación.

Shams ud-Din Mohamad Hafez nació en Shiraz, capital de la provincia de Fars, alrededor del año 1320. Habían transcurrido unos sesenta años de la captura y saqueo de Bagdad llevada a cabo por Hulagu Kan, apenas un siglo de la muerte de Ibn Arabi (1240), cincuenta años del fallecimiento del gran poeta místico Yaial ud-Din Rumi —Mowlavi o Meviana— (1273), y algunos menos de la desaparición de su conciudadano, también eminente lírico, Saadi (1291 ó 1292). Por entonces, la poesía persa había alcanzado altas cumbres, tanto en la épica romántica (Nizami), como en el matnavi, el rubai, la qasida (Anvari), y el verso gnómico. Hafez, con todo, halló un terreno propio en el que destacar, pues apenas cultivó la qasida y el rubai, eligiendo, en cambio, el gazal, al que se entregó y renovó.

Poco se sabe de la vida de Hafez, seudónimo que significa el que sabe de memoria el Corán, y al que también se llamó «lengua del imperceptible» e «intérprete de los secretos», pero sí que fue un hombre instruido. Contando con pocos haberes, empezó por trabajar en una panadería, y pronto su deseo de saber lo llevó a las escuelas más famosas de su ciudad natal, donde adquirió conocimientos de las ciencias musulmanas enseñadas por entonces. Fue también un experto en caligrafía y, al parecer, para su sustento, transcribía poemas de otros, lo que no le impidió desarrollar y perfeccionar su genio. Por otra parte, en ocasiones, solicitó el favor de patronos ricos, sin que eso supusiera sometimiento alguno, de modo que los tiempos de inseguridad y súbitas catástrofes en que vivió no nublaron su fama.

Cuando nació Hafez, Shiraz formaba parte de los dominios de Sharaf ud-Din Mahmudshá de la dinastía Inju, feudo del mongol Uljaitu y después de su sucesor Abu Said. La muerte de éste último, acontecida en 1335, otorgó al joven Hafez su primera experiencia del tránsito de la gloria terrena, pues su sucesor, Arpa Kan, condenó a muerte

inmediatamente a Mahmudshá, acontecimiento que provocó una lucha por el poder entre sus cuatro hijos, que, sucesivamente, perecieron de modo violento. Keijosro fue el primero, en 1339, y, al año siguiente, Mohamad le siguió a la tumba. Mientras tanto Shiraz pasó a manos de Pir Husein, el príncipe Chupanida con el que Mohamad había conspirado y que, como recompensa, le había dado muerte, si bien el populacho, enfurecido, lo echó. Masudshá, el mayor de los hijos de Mahmudshá, cayó víctima de una intriga en 1343 y, tras un nuevo brote de violencia, Abu Ishaq, el menor de los hermanos, logró al final establecer su autoridad en Fars.

Abu Ishaq, tras asegurarse el dominio de Shiraz y Fars, intentó extender sus posesiones a Yazd y Kerman, motivo por el cual entró en conflicto con la dinastía vecina de los Muzafaridas. Por dos veces pretendió arrebatarles Kerman, pero fracasó en ambas. Un tercer intento acabó en franca derrota (1352). Su enemigo, Mubarez ud-Din, se lanzó entonces a la ofensiva y, en 1353, se apoderó de Shiraz y, posteriormente, de Ispahán, mandando matar a su tenaz opositor.

A la ciudad de Shiraz no le gustó el cambio de señor, pues Mubarez ud-Din era un suní fanático que, entre otras cosas, hizo cerrar las tabernas. De todos modos su dominio duró poco tiempo pues, en 1358, durante una expedición militar que le había merecido ganar la posesión de Tabriz, fue hecho prisionero y, cegado por su propio hijo Sha Shoya. Murió en 1364. Hafez no pidió el favor del austero Mubarez ud-Din, si bien, en dos poemas, hizo el elogio de su primer ministro Burhan ud-Din Fath Al-lah.

Sha Shoya gozó de un reinado relativamente largo, aunque su hermano Sha Mahmud, que gobernaba en Abarquh e Ispahán, se alió con Uwais, el gobernador de Bagdad, y tras poner asedio a Shiraz, se apoderó de la ciudad, para perderla poco después. Al morir éste, en 1375, Sha Shoya tomó Ispahán. Mientras tanto, tras diez años de guerras, Tamerlán invadió Jo rasan en 1380-81 y en dos años dominó Gurgan, Mazandarán y Seistán. Sha Shoya compró entonces su favor con regalos y una hija, pero murió en 1384.

Durante el reino de Sha Shoya, el genio de Hafez vivió sus años de culminación. Siendo aquel un hombre más liberal que su predecesor, creó las condiciones para el desarrollo de los talentos. Aunque se dice que las relaciones entre el poeta y su patrono no siempre fueron cordiales, Hafez compuso para él diversos poemas, en cuatro de los cuales lo inmortalizó y escribió además una necrológica para su epitafio. Antes de morir, Sha Shoya nombró a su hijo Zain al-Abidin para gobernar Shiraz, pero éste, ante la oposición de su primo Sha Yahya (al que Hafez mencionó en cinco poemas), abandonó. Poco después, en 1387, Tamerlán llegó a las puertas de Shiraz y tomó la ciudad, ejecutando a todos los muzafaridas. El poeta no llegó a ver el terrible final de la estirpe que lo había apoyado. Murió en 1389 (o en 1390) y acaso descubrió entonces aquel enigma que leía en una copa de esmalte azul. Hoy yace en la rosaleda de Musalla, a orillas del río Roknabad, tan celebrado en sus poemas.

De las relaciones de Hafez con gobernadores distantes y de su supuesto viaje a la India, nada se sabe de cierto, como tampoco de su encuentro con Tamerlán, el invencible heredero mongol que, aunque iletrado, se rodeó de personas cultas: matemáticos y geógrafos árabes, astrónomos hindúes e historiadores persas. Una vez más, Gertrude Beil

recoge la tradición, según la cual cuando Tamerlán invadió Shiraz mandó llamar a Hafez y le preguntó: «¿Eres tú el que por un lunar en el labio de un turco darías mis mejores ciudades, Samarkanda y Bujara?» El poeta replicó: «Sí». «¡Cómo!», exclamó el mongol irritado, «he conquistado medio mundo, saqueado ciudades, devastado reinos, construido magníficas ciudades para guardar mis trofeos, y ¡todo esto no es nada para un pequeño persa como tú! ¿Por el lunar de un turco darías mis dos ciudades más bellas?» «Señor», repuso Hafez, «debido a esta generosidad, me hallo hoy ante vos como un pobre mendigo.» Tamerlán sonrió y ofreció a Hafez la vestidura de poeta laureado.

No tenemos datos contemporáneos que confirmen dicha tradición, pero lo cierto es que la época en que vivió el poeta, el haber presenciado cambios tan violentos y la incertidumbre del destino de reyes y príncipes le movió a cantar:

*«De nuevo los tiempos están fuera del alcance;
y de nuevo
por el vino y la lánguida mirada del amado
desfallezco».*

Se ha dicho que Hafez preparó una edición de sus poemas en 1368, si bien los manuscritos que quedan se remontan sólo a la llevada a cabo después de su muerte por su fiel amigo Mohamad Golandam, edición que acompañó con un prefacio. Podemos encontrar también numerosos poemas de Hafez en los cometarios del *Diván* (de los que nos han llegado cuatro en persa y tres en turco), en los *takhmis* o *tasdis* (poemas que incorporan una oda de Hafez) compuestos por poetas posteriores, y en cada *jong* (miscelánea) y *tadhkira* (biografías) donde se cita a Hafez. Por otra parte, desde la *editio princeps* salida en Upjohn's Calcuta press, en 1791, han aparecido más de un centenar de textos impresos o litografiados del lírico de Shiraz, aunque no se trata de ediciones rigurosas.

Hafez puso al servicio del poema su alto talento, su sutileza espiritual, su don del lenguaje y de pensamiento, y su experiencia mística; el resultado fue un estilo rico e independiente y tan personal que es inconfundible. El origen de la forma poética elegida por Hafez, el *gazel*, no se conoce exactamente, y sigue siendo un fascinante enigma para los estudiosos descubrir el proceso exacto de su evolución. Hillman lo compara con el soneto y dice: «Hay quien opina que el soneto podría ser el resultado desarrollado en Italia de la transmisión del *gazel* árabe. Los poetas italianos del s. XIII estaban influidos por los trovadores provenzales, que cantaban en el sur de Europa, en un lugar y tiempo burbujeante de influencia de la cultura persa.» La palabra *gazel* viene, en efecto, del árabe, y su raíz significa «hacer el amor» o «intercambio entre enamorados» y, según Arberry, podía tratarse de un «preludio erótico» (*nasib*) que formaba parte de la oda árabe, que en un momento dado se aisló constituyéndose en una unidad independiente. Arberry afirma también que podría descender de una forma lírica (*chame* o *cham*) de las cortes preislámicas de Persia. Lo que parece cierto es que esta estrofa estaba siempre asociada a la música, es decir, estaba concebida para ser cantada, lo cual determinó, en gran medida, la forma de los versos. En primer lugar, debían recitarse de memoria, a lo cual ayudaba el hecho de que todo verso de un *gazel* sigue un modelo métrico cuantitativo y un final con rima uniforme: aa, ba, ca, etc. La insistencia de una rima o el final del verso, como por ejemplo «*me libero y me levanto*» (poema de la página 187), ofrecía un atractivo sobre los auditores al

desarrollar su sentido de anticipación y permitirles completar el verso en tanto el poeta mantenía la monorrimia. La flexibilidad del orden de palabras en la lengua persa permite que un verso de estas características parezca natural.

En cuanto a los orígenes del *gazal*, es probable que sea el fruto del cruce del genio iranio y la cultura de Arabia, lo que explicaría las semejanzas, e incluso paralelismos, que se observan entre esta forma persa, tratada entre otros por Rudaki, y los poemas de Abu Nuwas o de Ibn Zaydun. Por otro lado no hay que olvidar su influencia en la poesía turca y musulmana de la India. Desgraciadamente, con la invasión mongola, desaparecieron las fuentes más antiguas, y no podemos siquiera establecer la fecha en que surgió la convención del *tájalos* (nombre literario y firma) usado ya a veces por Sanai (+1150) y luego por Attar (+1230) y Saadi (+1291), ni los orígenes de algunas imágenes características de la lírica persa: rosa y ruiseñor, mariposa y vela, etc., repetidas con mil variantes por los poetas clásicos.

Tampoco es sencillo rastrear la fuente y las connotaciones místicas de las figuras convencionales. La tradición estaba ya arraigada en tiempos de Hafez. Tanto Ibn al-Farid (+1235) como Ibn Arabi (+1240) las emplearon en su poesía. En Persia aparecen firmemente establecidas en la lírica de Sanai. Hafez, pues, se mueve en una tradición clásica y, en un principio, sigue a sus predecesores, así, en unos treinta *gazal*, emplea la rima y el esquema métrico e incluso los temas de Saadi (s. XIII), el estilista por excelencia, como en el poema «Por tus cabellos», cuyo primer verso dice: «*Eres como la mañana, yo soy la vela de la soledad del alba*». Con todo, en cada uno de estos poemas, los estudiosos hallan que Hafez añade tanto a su modelo que el resultado es poéticamente más rico. Lo mismo puede decirse del poema «A medianoche», que se inicia: «*Con los rizos al viento, perlado de sudor, riente y ebrio*», y que Hafez compuso basándose en poemas anteriores de no menos de ocho poetas, empezando por el sufí Sanai. Pueden rastrearse igualmente los parentescos de algunos de sus poemas con otros escritos por Omar Jaiyyam o Yaial ud-Din Rumi. Cuando pone de realce el estoicismo y el tema elegido es la fugacidad de lo terreno y el elogio del momento surgen ecos de Jaiyyam (1048-1131), así en «Hay una tierra», que empieza de este modo: «*Vuelve al jardín la fortuna de tiempos de juventud*». Y concluye: «*Oh, Hafez, sé alegre, entrégate a la bohemia, / mas el Corán en trampa de hipócritas no conviertas*», donde pone de manifiesto lo vano de la búsqueda, la crueldad del hado, el correr del tiempo y el vino como forma de olvido. Cuando expresa la entrega mística, sus versos se acercan al entusiasmo de Rumi (1207-1273), como en el poema «En el trono de hierba», cuyo primer verso dice: «*José, perdido, volverá a Canán, no te aflijas*», o en uno de sus *gazal* más conocidos, que se inicia: «*Anoche vi a los ángeles llamar a la puerta de la taberna*».

El *gazal*, pues, era una forma desarrollada que había sido instrumento de poetas famosos, y que, siendo primero un poema de amor y vino, fue luego empleado por los sufíes, precisamente por su reputación libertina, para darle un giro alegórico. Con todo, no tardó en fosilizarse y en esta situación se hallaba cuando Hafez se enfrentó a ella y le infundió nuevo vigor. En sus primeras tentativas, Hafez aún seguía de cerca a sus antecesores y en cada poema trataba de un solo tema, elaborándolo al máximo. Por otra parte, todavía no dejaba aparecer esa filosofía específica suya, de la cual dice Arberry «podría epitomarse como la doctrina de la sinrazón, la respuesta final del poeta a la inescrutabilidad del hado, la extrema incapacidad del hombre para dominar el acertijo del universo». Además, en

esta etapa, apenas asoma la alegoría sufí: el amor es siempre un amor humano, y el vino es vino tinto de uva.

Es en una segunda etapa cuando Hafez lleva a cabo dos innovaciones importantes, una relacionada con las «palabras» y la otra con los «significados», liberándose, de este modo, del *impasse* de la perfección técnica alcanzada por Saadi. Para ello, el primer paso fue hacer que el *gazzal*, que hasta entonces giraba en torno a un solo tema, se prolongara y diera cabida a la exuberancia de su imaginación poética, convirtiendo el nexo de forma y contenido en el logro del poema. Según Arberry: «el desarrollo en "palabras" (o, como podríamos decir, técnica poética) inventado por Hafez era una idea completamente revolucionaria: que un *gazzal* pudiera tratar de dos o más temas y, con todo, mantener su unidad. El método que descubrió (por tomar prestada la palabra de otro arte) se puede describir como contrapuntístico. Los temas podían no estar relacionados unos con otros, incluso ser aparentemente incongruentes. El tratamiento alternativo sería llamado a resolver las discordancias en una armonía final satisfactoria. A medida que el poeta adquiría más y más experiencia en su nueva técnica, era capaz de introducir innovaciones excitantes. No era necesario desarrollar el tema según su conclusión lógica: fragmentos de temas podían estar en un poema sin perjudicar la unidad resultante. Ayudaba a llevar a cabo estos experimentos el hecho de que existía un repertorio regular —al que Hafez añadió algo de su cosecha— y la audiencia reconocería inmediatamente un tema familiar con amplias connotaciones».

La segunda innovación de Hafez deriva de la primera y está relacionada con el «sentido» de las palabras. Arberry la explica partiendo de «su filosofía de la sinra-zón», que, dice, «es la médula central del mensaje del poeta». Y añade: «por supuesto no se sugiere que Hafez fuera el primer persa en descubrir, o enseñar, que la vida es un misterio insoluble; la doctrina está implícita en el pesimismo de Omar Jayyarn, el misticismo de Rumi, incluso en el pragmatismo de Saadi; sus raíces están profundamente arraigadas tanto en el neoplatonismo como en el trascendental teísmo del *Corán*, estados fuentes de la teosofía sufí. Lo que Hafez hizo fue más bien aislar este elemento de la masa de materia, relacionada o no, en que lo halló incrustado, y ponerlo de realce como foco de luz que irradiara toda teoría y también toda experiencia. Fue su justificación para rechazar Igualmente filosofía y teología, mezquita y claustro, rigidez legalista y misticismo organizado. De este modo podía profesar su solidaridad con los "intoxicados" sufíes, como el mártir Hal-lach, [...] probar su fuerza espiritual, que le permitía mirar con serena ecuanimidad, si no con indiferencia, el mundo extremadamente confuso e irracional en el cual le había tocado vivir». Testigo desde su infancia de sucesos terribles, entre ellos las masacres llevadas a cabo por los mongoles, Hafez no podía creer en un universo razonable y valoraba de modo pesimista la vida individual. Por ello su doctrina, como se ha dicho, fue un modo de «nihilismo intelectual», para acabar defendiendo el abandono de la razón y apoyarse en el espíritu: dejar que el rebelde «yo» se rindiera al infinito «Tú» y salir así de la debilidad hacia la fuerza que otorga la visión desvelada, es decir, la verdad revelada.

En el periodo final de la obra de Hafez dominan una mayor austeridad de estilo y una tendencia progresiva a la oscuridad y la alusión, contrapartida, acaso, de su anterior despliegue de virtuosismo, como si, una vez expuesta su filosofía y perfeccionada su técnica, se lanzara a «una suerte de tratamiento surrealista del *gazzal*» (Arberry). Aunque

no abundan los poemas de esta época, en muchos aspectos son los más interesantes y únicos en la literatura persa, pues no han hallado continuador.

La poesía e incluso la personalidad de Hafez no se pueden explicar sin hacer referencia al sufismo. Henry Corbin, en su *Historia de la filosofía islámica*, dice de éste que «es una protesta clamorosa, un testimonio irremisible del Islam Espiritual contra toda tendencia a reducirlo a una religión legalista, lo que le ha impedido desarrollar hasta en sus menores detalles la técnica de una ascesis espiritual cuyos grados, progresos y logros requieren toda una metafísica, designada bajo el nombre de *irfan*... Esto explica todas las dificultades que el Islam oficial opuso al sufismo a lo largo de los siglos».

Esta orden religiosa, que, según algunos estudiosos, había florecido como reacción al excesivo carácter mundano del califato Omeya (661-749) se avivó después de la invasión mongola del s. XIII, al constituirse en un consuelo frente a la dureza de ésta. Sus características fundamentales eran la piedad y el abandono de las cosas mundanas, y su nombre, *tasawwof*, podría tener distintos orígenes. En general los investigadores consideran que procede de la palabra *safá*, que significa sinceridad y bondad, o bien de *suf*, lana, pues los sufíes llevaban ropa de lana para mortificarse. También se ha señalado, como procedencia probable, la voz *sophia*, es decir, sabiduría en griego. En la lírica persa las palabras *sufí*, *aref* (gnóstico, místico, conocedor) y derviche son equivalentes. Hafez, en general, elogia a los derviches y al *aref*, que considera un verdadero sufi con comportamiento de *rend*, y critica a los sufíes debido a su hipocresía.

El *rend* (palabra que en general se ha traducido por «bohemio»), personaje al que Hafez alude con insistencia, no tiene equivalente exacto en castellano. Es un ser al que no importa su propia reputación, pero sí, en cambio, la verdad de sus actos, por lo que lleva una vida de gran libertad sin atenerse a norma alguna. Se ha dicho que la popularidad de Hafez, en gran medida, se debe a su autoproclamarse *rend*, actitud que comporta inconformismo, amor a la vida, goce en recibir reproches y fuerte individualismo. En este individualismo, Hafez se halla cerca de la línea *sufí* que abogaba por la búsqueda directa de Dios, esa línea que era una amenaza para las instituciones y autoridades religiosas y gubernamentales, una de cuyas figuras más relevantes fue el mártir Hal-lach, que escandalizó a los musulmanes ortodoxos declarando «Yo soy la verdad», es decir, «Yo soy Dios».

En cuanto al sufismo más ortodoxo, Hafez no reprime sus dones satíricos, afirmando que todo se puede esconder bajo el hábito de lana y la conducta hipócrita. Yami, autor del siglo XV, llegó a dudar de que Hafez fuera verdaderamente *sufí*, dado que no se le conocía un guía espiritual ni se sabía que perteneciera a una orden de derviches. Este criticismo, esta ironía o peculiar humor, es otro de los aspectos atractivos del poeta y culmina cuando lo hace sobre sí mismo. Hillman observa que el crítico del siglo XX Al-e Ahmad (1923-1969), considera que la clave de la actualidad y el atractivo de Hafez estriba en que personifica «la visión iraní del mundo», lo que lleva a cabo mediante la expresión de los opuestos, la ambigüedad de las imágenes y ciertos rodeos verbales y retóricos que apuntan al dualismo, paralelismo, contraste o tensión, para lo que no escatima juegos de palabras o alegorías multifacéticas. El más discutido de los fenómenos bipolares empleados por Hafez es el llamado *iham* (ambivalencia), que ha sido considerado su rasgo más distin-

tivo. Ejemplo típico de ello nos lo da el poema «A medianoche», donde se empieza presentando una figura amorosa carnal, para hablar, a mitad del poema, del «primer día», es decir, del día de la Creación, hacer una referencia a Dios en el sexto díptico y acabar afirmando que el vino y la belleza del amado quiebran el arrepentimiento. Es decir, ese amado opera en distintos niveles, y el lazo entre los contrarios, dice Hillman, remitiendo una vez más a Al-e Ahmad, abarca «protesta y sumisión, ingenuidad e inteligencia, fe y apostasía, empeño e indiferencia, determinismo y libre voluntad». Todo esto, dice, afianza la vigencia actual de Hafez por encima de sus tres predecesores fundamentales: «en la cultura iraní las bipolaridades y dualidades son parte de la vida de los pensamientos individuales y, aún más importante, dilemas culturales que se entiende no hay que resolver, sino que continuarán en unida y tensa armonía o armonioso conflicto como fuerzas culturales. A esta luz, Jayyam y su escepticismo, Saadi y su cinismo, y Rumi y su reducción de los 'dos mundos' a uno no pueden ser plemente satisfactorios en términos artísticos, culturales o intelectuales para los iraníes contemporáneos como Nima Yushij, Jalal Al-e Ahmad o Ahmad Shamiu, que reconocen la naturaleza especial de su cultura. Pero Hafez sí puede.» Y, en efecto, tanto Nima Yushij, como Ahmad Shamiu, Forug Farrokhzad, Nader Naderpur y Akhavane Sales lo consideraron el mayor de los poetas.

El sufismo, que fue un motor poético en todo el mundo islámico, halló sus más altos exponentes en la poesía persa, partiendo de los versos de Abu Said Abul-jeir (11048), donde aparecen ya algunos de los símbolos y figuras que con Hafez alcanzarán su máximo realce. Estos tienen un origen múltiple, algunos derivan del Corán o la Biblia, otros son característicos de la poesía mística o, sencillamente, de la lírica amorosa. La obra de Hafez, gracias a ellos y a su movilidad, se constituye en un universo a la vez cerrado y abierto, que destella sin cesar. Todos estos elementos van apareciendo en ubicaciones distintas y con variantes a lo largo de los poemas que constituyen el Diván, como en un baile lírico en el cual los temas del vino místico, la copa, la taberna y la escanciadora «*de brazo de plata*» ocupan un lugar sobresaliente.

El vino, como medio de alcanzar la ebriedad y, por tanto, de rebasar el yo, es el símbolo por excelencia de la poesía mística y representa el éxtasis, palabra que significa «salir de uno mismo». Es, pues, el medio para alcanzar la unión, y de ahí la importancia que adquieren también la taberna y los intermediarios. El empleo de este símbolo lo comparten los místicos orientales y occidentales. En Yaial ud-Din Rumi leemos: «*El espíritu es la copa de vino, por eso bebo*» y en Hafez: «*Ven, ven, y con el vino, durante un rato, seremos ruinas / y tal vez, entre estas ruinas, un tesoro hallaremos*». Domingo Yndurain, comentando las palabras de San Juan de la Cruz «*al adobado vino*», cita a Fray Luis de León: «natural es al vino, como se dice en los «Salmos» y «Proverbios», el alegrar el corazón, el desterrar todo cuidado penoso y el henchirle de ricas y grandes esperanzas». Y en cuanto a la palabra «bodega», que aparece igualmente en el *Cántico* de San Juan, así como en el *Cantar de los cantares* de Salomón, Yndurain cita también a Fray Luis de León, que, comentando esta última obra, observa: «ya dijimos que en el vino se declara en la escritura Sagrada todo lo que es deleite y alegría. Ansí que entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente de toda la mayor alegría que cuanto que toca a la Esposa, consistía en los grandes regalos y muestras de amor que recibió de su esposo».

Esa «cámara de vino», esa bodega, en la obra de Hafez se contrapone a la escuela y la mezquita y aparece con distintos nombres, como «lugar de tomar vino» (*meikade*), «casa de

toneles» (*jomjané*), y «convento de los magos» (*deyr-e mogan*) o «ruinas» (*jarabat*), entre otros, (ya hemos visto la clara alusión al hecho de que los tesoros se hallan en las ruinas). Muchos de los poemas de Hafez mencionan en el primer verso la palabra taberna (*meijjané*), como el que dice: «*Abandonamos la lección del alba por la taberna*». Esa taberna, ese lugar donde se vende el vino, estaba regentado por los sacerdotes zoroastrianos —ya que a los musulmanes les estaba vedado—, llamados magos (*mogan*). Así, en uno de sus versos más significativos, dice Hafez: «*En la taberna de los magos, veo la luz de Dios. / ¡Oh maravilla, ver semejante luz donde la veo!*»

Según cierta tradición se atribuye el invento del vino al legendario personaje Yamshid. Por este motivo, según el diccionario de Moin, la mención de la copa de Yamshid remite tanto a la propiedad de dicha copa, donde se ve todo el universo, como al vino en sí. El orientalista Pavel Horn, en su *Historia de la literatura persa*, afirma que en ese país lleno de vino, Persia, el hecho de prohibirlo, debido al Islam, encontró mucha resistencia. Los zoroastrianos cultivaban cuidadosamente la uva, y, después de la victoria del Islam, no resultó fácil apartar de ellos dicha bebida pues consideraban que beber y alegrarse era un deber. Los poetas convirtieron entonces la taberna en un lugar sagrado y dieron al tabernero el título de Anciano Mago (*pir-e mogan*). Tanto las «ruinas» como los magos y la bebida dan juego al humor más desenfadado del poeta, que escribe por ejemplo: «*Anoche vi a los ángeles llamar a la puerta de la taberna*».

Pero ese vino es el que lleva al rapto, y no es, por cierto, necesariamente un vino refinado. Con frecuencia es un vino peleón, pues el sufí bohemio es un bebedor de posos, ya que nada le importa excepto el amor y por amor bebe hasta la última gota, es decir, hasta las heces. Es interesante la relación de los místicos sufíes con el vino: tiene un matiz especial, en cuanto al modo de beberlo; con frecuencia se hace de forma colectiva. Se trata de una ronda, un círculo, y la copa gira y es ya como una danza, un adelantarse a la sama. Así, en el primer poema de Hafez, toda una invitación, leemos «*¡Oh, escanciadora, haz que la copa siga la rueda y llegue a mis manos!*»

La escanciadora cobra en Hafez un colorido muy singular. Dado que en la lengua persa no existen los géneros, la palabra que se ha traducido por «escanciadora», *sagi*, puede referirse a un ser femenino o masculino, ambigüedad que, evidentemente, en español no se puede conservar. Con esta figura, mediadora entre el que bebe y el vino, interlocutora privilegiada del poeta, se abre y también se cierra la obra de Hafez. Precisamente el poema final, titulado «Canto de la escanciadora» (*Saginamé*), es el más largo del *Diván* y resume toda la filosofía de su autor. Se trata de una obra no escrita en metro *gazal*, sino en *masnaví*, forma épica que alberga un contenido lírico. La figura de la escanciadora ofrece distintos aspectos: por una parte es equivalente al hijo del mago (vendedor de vino), que está al servicio de los enamorados, por otra, se identifica con el amado, que, por lo mismo, hace también de escanciador, o gracias a ser escanciador llega al grado de ser amado, y, finalmente, cobra un significado sólo místico, es decir, el del amado eterno. Para algunos, equivale incluso unas veces al Generoso absoluto y otras, al Profeta.

La escanciadora está dotada de numerosas perfecciones: unos ojos hechiceros (narcisos ebrios), un hoyo en el mentón (pozo en el que cae el enamorado), los arcos de las cejas (que inspiran la misma reverencia que el mihrab) y unos rizos o bucles (jacintos), índices de la

captación de la totalidad o bien velos sobre la cara o trampas y lazos para atraer al amado e incluso iluminaciones epifánicas. El bucle aparece muchas veces unido a la noche, y su longitud representa la duración de ésta. Hafez habla con frecuencia de «*abrir los nudos del bucle*», con lo que expresa la prolongación de la noche mística. Poéticamente, es sabido que el corazón del enamorado está encadenado al bucle del amado. Desde el *Cantar de los cantares*, de Salomón, donde se lee: «*Y el tu cabello rojo y encrespado, / color de fina púrpura tenía. / El rey en sus regueras está atado*» (versión de Fray Luis de León), hasta la lírica popular y, en general, en la poesía amorosa, sobre todo desde Petrarca, como señala María Rosa Lida, el cabello tiene ese valor de nudo.

De simbolismo próximo, en ocasiones, al de la escanciadora, el «ídolo», tiene un carácter plural en la mística de Oriente Medio: a veces significa la meta, la materia del deseo, otras incluso la unicidad. Para los sufíes es adorador del (dolo) el que ha llegado a alguna morada o grado de perfección y ha gozado de él. La expresión «romper el ídolo» significa luchar y eliminar el orgullo del ego, paso necesario para alcanzar el raptó, aquello a lo que conduce el vino, cantado una y otra vez por el poeta desde distintos ángulos, muy bellamente expresado en el poema «¡Rompamos el techo del cielo!», que se inicia así:

«*Ven, y esparzamos las flores y echemos vino en la copa, propongamos un mapa nuevo, rompamos el techo del cielo*»

Estos versos, por cierto, se observa en el HBJ, recuerdan a un *rubai* de Ornar Jayyam que dice: «*Si como Dios alcanzara el cielo, quitaría ese cielo de en medio / construiría un nuevo cielo, de modo que el ser libre alcanzara fácilmente su deseo*», si bien Hafez habla de la voluntad del hombre, aunque en muchos poemas su opinión tenga tintes fatalistas. Recordemos otros versos con ecos de Jayyam: «*Con respeto sostén este búcaro en tus manos: / de la testa de Yamshid, Bahman y Gobad fue hecho*». Para Hafez, este mundo no cumple los compromisos debido a la finitud y lanza a la vez todo tipo de engaños para atraer al hombre. El poeta siente, por ello, el deseo de liberarse del mundo, que considera no es su lugar. Incluso habla con frecuencia de su intención de agitar la rueda giratoria si su movimiento no coincide con su meta. Respecto al concepto de «romper el techo», Mircea Eliade, en *El vuelo mágico* (Siruela, Madrid, 1995) se refiere a la asimilación del cuerpo humano con una construcción e incluso con un pilar cósmico, y dice que «romper el techo» significa la entrada en contacto con el mundo celeste. Dice literalmente: «entre los *yao*, indígenas de la China del sur, cuando alguien muere, el chamán sube al tejado y saca del centro tres tejas. La luz que penetra por esta abertura constituye el camino que el alma toma para subir al Cielo». Y también: «En el pensamiento indio, el *ahrat* que "rompe el tejado de la casa" y vuela por los aires ilustra con imágenes que ha trascendido el Cosmos para acceder a un modo de ser paradójico, o sea, impensable, ese de la libertad absoluta». Es evidente que Hafez no se halla lejos de estos conceptos e incluso los rebasa al ser el del cielo el techo que se propone romper.

El mundo, pues, es un destierro, de ahí que embargue al poeta una tristeza que es la misma que la provocada por la ausencia o separación del ser amado. Se trata, observa HBJ, de una tristeza dulce que va unida a una esperanza, y cuyo sentido es análogo al que le otorgó el Romanticismo europeo. De ahí la importancia de los mensajeros: el viento de Saba y la abubilla, ambos relacionados con Salomón, portadora la última de una misiva

del rey a la reina yemení. Salomón no es el único personaje bíblico presente en el *Diván*, como él aparecen Noé, Moisés, Adán, José y el mismo Cristo, cuyo aliento —según la creencia musulmana— puede resucitar a los muertos. En distintas ocasiones, Hafez se refiere a Moisés —que también aparece en el *Corán*— para explicar la luz divina, pues en la azora 20 se dice que, en una noche fría y oscura, hallándose en el monte Tuwa y habiendo perdido el camino, Moisés buscaba fuego para calentarse cuando vio en la ladera un árbol en llamas. Al mirarlo con más detenimiento, comprendió que aquellas llamas se debían a una luz y no al fuego y que se trataba de una epifanía divina. Oyó entonces una voz que partía del árbol y decía: «Yo soy el Dios de todo el mundo».

Junto a Moisés, que representa la razón, su guía por tradición, el profeta Jezr, el inmortal, representa el amor. Otra figura, tanto del *Corán* como del Antiguo Testamento, es Coré, el acumulador de tesoros, considerado por algunos el primer alquimista. Otros personajes que surgen en el *Diván* son los históricos, tanto contemporáneos del poeta como los antiguos reyes de Persia.

Lo persa, en definitiva, como dijo Al-e Ahmad, es la presencia constante de este *Diván*, en el cual los temas místicos se entretajan con elementos exclusivamente coránicos, como el árbol del séptimo cielo, el concepto de «depósito» o de «reino», con imágenes de la lírica irania en general: el juego del ajedrez, la mariposa y la vela, el ruiseñor y la rosa, el canto de la tórtola, el perfume de almizcle, la azucena, el pensamiento o el tulipán, y con temas predilectos de los sufíes como los ya mencionados en torno al vino, la rueda del universo, la alquimia o la perla, de complejo simbolismo.

La perla, que a veces representa la luna, remite de hecho a la verdad y al hombre perfecto. Con distintos adjetivos se refiere a la percepción de los místicos, a la revelación y las epifanías divinas y a los dones de la verdad. Pulir la perla es el objetivo del *aref*. En este sentido cabe recordar el hermoso *rubai* de Yaial ud-Din Rumi: «*Aquel Mansur Hal-lach, que dijo: "Soy la verdad" / la tierra del camino borraba con sus pestañas. / En el mar de su no ser Mansur flotaba / y allí pulía la perla: "Soy la verdad"*». Por otra parte, en El libro de los secretos, de Attar, se lee: «*En el fondo del mar de tu corazón hay una perla / esta perla de los dos mundos es tu cosecha / tu corazón es el lugar del desasimiento / la morada del abandono y de la unificación*».

La complejidad del mundo simbólico de Hafez es un pozo sin fin, y sus hipérboles parecen alejarse progresivamente del alcance humano, y, con todo, el resultado final de su poesía se hace fangible e incluso con tintes realistas. Esto se debe a una de sus características más específicas —y, diría yo, una de las que explican su vitalidad por encima del tiempo— que lo sitúa a gran distancia de los demás místicos: su sentido del humor. Ya se ha mencionado de paso cómo el poeta, verdadero malabarista de palabras y conceptos, hace piruetas con los simbolismos místicos en torno al vino y arranca la sonrisa cómplice del lector cuando dice, por ejemplo: «*anoche vi a los ángeles llamar a la puerta de la taberna*». Esa sutil ironía llega a su punto álgido cuando la vierte sobre sí mismo —muchas veces como guiño simultáneo a un autoelogio—, desplegando un gesto de chulería desenfadada que no hallamos en ningún otro místico, así cuando se autodenomina «*mosquito*» («Respira en Cristo») o «*mendigo arrinconado*» («El mensajero del invisible»), confiesa que no hay esperanza de enmienda para su vicio («No hay esperanza de enmienda»), se autoaconseja quitarse de en medio («El fuego de tu rostro»), o bien, considerándose loco, permanecer

atado («Por un rostro gitano») y, especialmente, cuando fanfarronea («Anoche vi a los ángeles») sobre su estilo literario:

*«Nadie como Hafez del rostro del pensamiento quitó
la mascara,
desde que están rizando el rizo los que cortejan
la palabra».*

Llegando al paroxismo en versos como este:

*«Dijo la razón: desde el trono divino llegaba un rugido
al amanecer,
parece que los seres celestes aprenden de memoria
los versos de Hafez».*

(«Llegaba un rugido»)

Clara Janes

NOTA DE LOS TRADUCTORES

Para este trabajo nos hemos basado en el *Diván de Hafez*, editado por Hosein Elahi Gomshehi, con caligrafía de Golam Hoslin Arnirjaní, Soroush, Teherán, 1989, (segunda edición). Dada la complejidad de los simbolismos empleados por Hafez y la pluralidad de sentido de algunas palabras, hemos incluido un glosario explicativo de las más sobresalientes al final de la obra.

Hemos empleado las siguientes abreviaturas:

FETE, Dr. Sayed Yafar Sayadi, *Farhange-e Estelahat va Tabirat-e Erfani*, Ed. Tauri, Teherán, 1995.

HBJ, Bahaedin Jorramshahi, *Hafezname*, Ed. Soroush, Teherán, 1993.

A estos dos libros de consulta fundamentales añadiremos una bibliografía mínima:

Arberry, A. J., *Hafiz, Fifty poems, texts and translations collected, introduced and annotated by...*, Cambridge University Press, 1947 (edición de 1977).

El Corán, edición de Julio Cortés, Editora Nacional, Madrid, 1984.

Gasem Gani, *Asar vaahval-e Hafez (Vida y pensamiento de Hafez)*, en dos tomos, ed. Zavar, Teherán, 1996.

Hillmann, M. C., *Hafez, dance of Life*, Mage Publishers, Washington, 1988.

Damos las gracias por el apoyo y ayuda práctica que han prestado a este proyecto a Haj Seyed Javady, Seyed Mohsen Emadi y muy especialmente a Mohamad Taha Abdkhodai, agregado cultural y director de la Consejería Cultural de Irán.

¡QUE SIGA LA COPA!

¡Oh escanciadora, haz que la copa siga la rueda y llegue a mis manos!
que el amor pareció primero fácil, después se presentó lleno de obstáculos.

El perfume que el viento de Saba liberar quiere de aquel bucle,
la onda almizclada de su lazo, ¡qué hervor en el corazón infunde!

La noche oscura y el miedo de la ola y el remolino pavoroso...
¿Cómo saben los ligeros de carga de la costa nuestra suerte y modo?

Do mora el Alma¹ de las almas, no es seguro para mí el recreo,
en tanto, sin cesar, la campanilla clama: preparad las literas del camello.

Si el mago anciano lo aconseja, la alfombra de oración tiñe con vino,
que el que sigue la vía no ignora las costumbres de las etapas ni el camino.

Por egoísmo, toda mi obra alcanzó mala fama en el extremo último.
¿Cuándo el secreto que convoca tertulias, puede quedar oculto?

Si una presencia ansias, Hafez, no ausentes tu persona:
cuando la vista alcances del que anhelas, el mundo deja y abandona.

Si aquel turco de Shiraz² mi corazón deleitara,
por su lunar hindú le daría Bujara y Samarcanda.

Sírveme vino, escanciadora, que en el paraíso no hallarás
las riberas del Roknabad ni el jardín de Mosalá.³

Estos gitanos alegres, dulces agitadores de la ciudad,
como los turcos los banquetes, saquearon mi corazón de paz.

Para nuestro pulcro amado no es un amor tan imperfecto:
agua, color, lunar, retoques, ¿para qué los quiere el rostro bello?

Yo, por la hermosura creciente de José, sabía
que amor del velo de inocencia a Zulaika privaría.

Insúltame y maldíceme a placer, que por ti rezo.
¿Merece respuesta amarga el labio granate y bello?

Deja la clave del tiempo, e indaga y habla de vino y juglaría:
nadie, merced a la ciencia, desveló ni desvelará este enigma.

Escucha, alma mía, esta advertencia: más que por el alma,
los jóvenes dichosos por el consejo del sabio anciano claman.

Puliste la perla del poema, Hafez, alegre ven y canta,
que el firmamento, en tus versos, el sartal de las Pléyades desgrana.

HAY UNA TIERRA

Vuelve al jardín la fortuna de tiempos de juventud,
el ruseñor de dulce voz recibe de la rosa la buena nueva.

Oh céfiro, por mí saluda a las plantas de olor, al ciprés
y la rosa, si llegas a las púberes hierbas de la pradera.

Si entonces aparece el joven mago, vendedor de vino,
trocaré mis pestañas en escoba del umbral de la taberna.

¡Oh, tú, que de ámbar puro en tu cara de luna pintas un mazo,⁴
no siembres de inquietud mi desorientación y pena!

Temo que aquellos que se ríen de los que beben posos
pierdan la fe en la labor de las tabernas.

Sé compañero de los hombres de Dios, que en el arca de Noé
hay una tierra⁵ que un diluvio ni una gota de agua considera.

Sal de la casa giratoria y pan no pidas,
que esta tacaña mata al final al que invitado era.

No sabrás ni un detalle de los misterios de la existencia,
mientras no estés desorientado en el círculo de la existencia.

¿Es necesario llevar hasta el cielo el palacio?
Para todos, el lecho es al final un puñado de tierra.

Oh luna de Canán, el trono de Egipto ya posees,
hora es de despedirse de la cárcel y salir de ella.

No sé qué intenciones escondes en la punta del bucle
que tu pelo agitado a almizcle perfumea.

Oh Hafez, bebe vino, sé alegre, entrégate a la bohemia,
mas el Corán en trampa de hipócritas no conviertas.

Ve, céfiro, y di a aquella esbelta gacela
que a la montaña y al desierto nos ha guiado.

¡Larga sea tu vida, vendedor de dulces!
¿Por qué olvidaste aquel loro golmago?

¿Debido a tu belleza altiva, oh rosa,
no preguntaste por el ruiñeñor enamorado?

Con humor ufano, a los gnósticos se atrae,
al ave sabia, ni con trampa ni con grano.

Cuando te sientes a beber con el que amas,
recuerda a los que intentan brindar con él en vano.

¿Por qué en su cumbre, los de cara de luna
y negros ojos parecen ignorarnos?

Tu rostro hermoso carece de defectos,
mas de lunar de amor y de fidelidad no veo trazo.

Dice Hafez: en el cielo no es de maravillar
que el canto de Venus a Jesús haga bailar.

¡Huye de mí el corazón! ¡Dueños de los corazones, os conjuro!
¡Qué sufrimiento: se hará visible el secreto oculto!

Navegantes somos, ¡oh, viento favorable
haz que veamos de nuevo el rostro conocido!, ¡levántate!

En la rueda giratoria sólo hay diez días de fábula y hechizo,
con bondades para los amigos, apúralos, amigo.

¡Oh señor de la grandeza, de tu salud haz donativo
y recuerda algún día a este derviche mísero!

La paz entre los dos mundos, en dos palabras se ha resumido:
con los amigos ser caballeroso, contemporizar con los enemigos.

¡Mira!, el espejo de Alejandro es la copa de vino
que pone a tu alcance el territorio de Darío.

No te rebeles, que, debido a sus celos tal vela arde el Amado,
aquel en cuya palma se torna cera el basalto.

En el círculo de la flor divina, anoche, el ruiseñor canto bien.
Los que estáis ebrios, despaertáos, saciad el ansia con vino del amanecer.

Aquel sabor amargo que el sufí nombró madre de las maldades,
para nosotros, más que el beso de doncella, es dulce y agradable.⁶

Entrégate al placer y a la ebriedad en tiempos de pobreza,
que al mendigo convierté en Coré⁷ esta alquimia de existencia.

Esas bellezas de lengua persa fuentes son de la vida.
Oh escanciadora, a los persas ancianos, dales albricias.

Donde reinan los de buena fama, pasar no nos dejaron.
Si no te gusta, modifica el sino predestinado.

No por su voluntad vistió Hafez un manto manchado de vino.
¡Oh maestro sin mácula, en esto sé benigno!

El Fuego del corazón prendió en el pecho y ardió doliente por el Amado.
Un fuego había en la casa que la morada quemó.

La distancia del Amado hizo arder mi cuerpo.
Separado de su rostro, un fuego mi alma quemó.

Como el cuenco, se rompió de arrepentido mi corazón.
Sin vino ni copa, tal tulipán, mi corazón se quemó.

Mira arder mi corazón, mira el fuego de las lágrimas.
El corazón de la vela, como mariposa, anoche, de compasión se quemó.

Acaba la discusión y vuelve, que mi pupila,
quitándole el manto suyo, dando gracias lo quemó.

Todo el que vio la cadena anudante de tus rizos
se enardeció y, por mi locura, se quemó su corazón.

No es raro que de mí se compadezca el conocido:
cuando me fui de mí mismo, el corazón del extraño se quemó.

El agua de la taberna se llevó mi manto de abstinencia,
el fuego de la taberna mi casa de inteligencia quemó.

Bebe vino, Hafez, y olvida ya la leyenda,
que de noche no dormimos y, por amor a la fábula, la vela se quemó.

¡VUÉLVETE!

El cáliz en la mano, llegó mi amado al convento de los magos
ebrio de vino y los comensales ebrios de su ebrio narciso.

De su caballo, en la herradura, creciente la luna clara;
y por su altura, del cedro la altura baja.

Se levantó, y la vela de los corazones de todos se sentó.
Él se sentó, y el grito de los contempladores se levantó.

La algalia emite alto perfume, pues se enrosca a su bucle;
El *khol* dibuja un arco, que el de su ceja asume.

Mas ¿por qué digo soy, si de mí mismo no he noticias?
Y ¿por qué digo no es, si con él tengo la vista?

Vuélvete, y que la vida en fuga de Hafez vuelva,
Aunque la flecha que salió del pulgar nunca regresa.

Con los rizos al viento, perlado de sudor, riente y ebrio,
camisa desgarrada, entonando una oda y la copa en la mano,

los ojos pendencieros, la ironía en los labios,
a media noche, junto a mi lecho se sentó.

Acercó la cabeza a mi oído y en un tono triste
dijo: mi inquieto enamorado, ¿tienes sueño?

El amante al que ofrecen de noche un vino tal,
¡que adore el vino o en el amor sea pagano!

¡Vete, devoto, no te metas con los que beben posos!,
que otro don no les fue concedido el primer día.

Bebimos cuanto derramó él en nuestra copa,
ya fuera vino peleón o del tonel del paraíso.

Como en el caso de Hafez, ¡cuántos arrepentimientos han quebrado
la copa del vino y su sonrisa, y los bucles del amante con sus lazos!

Florece la rosa, y el ruiseñor se embriaga.
Acudid, sufíes que adoráis el vino.

La base del arrepentimiento como piedra es firme.
Asombraos: la copa de cristal la ha destruido.

En la corte de la opulencia, lo mismo sea el rey,
que el alguacil, que el ebrio... ¡Trae vino!

De este caravasar⁸ con dos puertas hay que partir:
techo y tejado de la vida, alto o bajo es lo mismo.

Morada y rapto de gozo sin sufrir no se alcanzan,
si el primer día el sufriente estrecha vínculos.

Tengas o no, no sufras y sé alegre, pensamiento,
la no existencia es el final de cuanta perfección ha sido.

La gloria de Asef,⁹ el caballo de viento¹⁰ y entender a los pájaros...
todo lo llevó el viento, y quedó el señor desnudo en el vacío.

Pues la flecha lanzada se elevó un rato y volvió a la tierra,
con ala y pluma no te desvíes tú del camino.

La lengua de tu pluma, Hafez, ¿cómo puede dar gracias,
si va pasando de mano en mano el don de tus palabras?

Cuando oigas la palabra de los fieles del corazón, no digas que es un error.
Tú no eres un entendido en la palabra, éste es el error.

Mi cabeza no se inclina ante este mundo ni el otro.
¡Dios sea loado por las rebeliones de nuestra cabeza!

No sé quién habita en el interior de mi corazón cansado,
apagado estoy yo, pero él, en gritos y alborotado.

Mi corazón se ha salido de tono, ¿dónde estás, juglar?
Gime, que en este tono prospera nuestro afán.

Por las cosas de este mundo nunca tuve inclinación.
Tu rostro lo embelleció ante mis ojos.

Por la ilusión que alimento no he dormido.
Tengo la sed de cien noches, ¿dónde está la casa del vino?

Ya que ha enturbiado el cenobio, de mi corazón, la sangre.
Estaréis en lo cierto si me laváis con vino.

Por esta causa me quieren los magos del convento:
aquel fuego nunca se extingue en mi corazón.

¿Qué instrumento tocaba el juglar en aquel tono,
que la mente todavía está llena de su eco?

Anoche la llamada de tu amor resonó dentro de mí.
El ámbito de tu pecho, Hafez, está lleno de sonido.

El palacio del deseo tiene cimientos muy frágiles, ven,
trae vino, que están en el aire los cimientos de la vida.

Esclavo soy del virtuoso que, bajo este índigo círculo,
exento está de albergar los colores del apego.

Un consejo te doy, aprende y aplícalo,
pues este dicho recuerdo de mi maestro:

«No esperes que tan frágil mundo cumpla con su compromiso.
Es el novio de mil novias ese anciano.»

Anoche, hallándome en la taberna, ebrio y desastrado,
¿sabes qué nueva me dio el ángel del misterio?

«¡Oh, tú, de alta mirada, halcón real que habitas en el árbol del séptimo cielo,
tu morada no es este rincón de sufrimiento!,

desde la alta torre del trono, te están llamando.
¿Qué te sucede? ¿Tan hondo has caído en esca trampa?»

No acojas la tristeza del mundo y no olvides mi consejo,
pues uno que está en la vía esta máxima me dijo:

«Confórmate con lo que tienes, desata el nudo de tu ceño,
no está abierta para ti ni para mí la puerta de la elección.»

De fidelidad y de compromiso, en la sonrisa de la flor no hay indicios.
¡Emite una queja, ruiseñor sin corazón, que este es el lugar del grito!

¿Por qué, pues, envidias a Hafez, mal rimador?
El gustar y la gracia del verbo son un don de Dios.

Sucumbieron tus cabellos en manos de la brisa,
de dolor se ha partido en dos mi loco corazón.

Tu ojo hechicero a la negrura del alba es semejante,
¡mas ay!, esta copia, ¡cómo ha languidecido!

¿Sabes qué es aquel punto negro que tu bucle enlaza?
El punto es de tinta, caído en el círculo del *yim*.¹¹

En el paraíso de tu cara, tus negros rizos perfumados
son como un pavo real en el jardín de la gracia.

Sumido en el deseo de tu rostro, oh Bienamado, mi corazón
es la tierra que la mano del viento arroja en el camino.

Este terrenal cuerpo elevarse no podrá como polvo
ni alejarse de tu alcance, pues ha caído muy grave.

Tu sombra de ciprés en mi forma, oh tú, el de hálito de Cristo,
reflejo es del espíritu que en los pútridos huesos ha caído.

El que sólo en la Caba tenía su morada, recordando tus labios,
veo que en el umbral de la taberna se ha afincado.

Hafez por ti de pena se extravía, oh buen amigo:
es un pacto eterno en época remota concluido.

Decirte cómo está el corazón es mi deseo.
Recibir noticias del corazón es mi deseo.

Mira mi desmedida ambición: descubierta la historia,
ocultarla a mis rivales es mi deseo.

En la noche de Gadr, tan noble y tan amada,
dormir contigo hasta el alba es mi deseo.

¡Oh, qué perla tan fina!,
en la noche oscura, pulirla es mi deseo.

Eh, viento de Saba, esta noche ayúdame,
que al alba llenarme de asombro es mi deseo.

Borrar con las pestañas el polvo del camino,
por mi honor, es mi deseo.

A pesar de tanta estulticia, como Hafez
entonar versos de ebriedad, es mi deseo.

NO TE SIENTES SIN VINO NI AMANTE

La rosa junto a mí, vino en la copa, a vista del amado;
en un día tal, el rey del universo se vuelve mi esclavo.

Todo mi oído está en el son de la flauta y la música del arpa.
Mi ojo todo, en su labio granate y en la copa que baila.

En nuestro credo, oíd, lícito es el beber vino,
mas, oh floral ciprés, sin tu rostro es ilícito.

Para este encuentro al cenáculo no traigas vela,
que esta noche la luna de su rostro está llena.

Del sabor del terrón y del azúcar no digas nada,
porque ese labio suyo tan dulce a mí me sacia.

Y ahorrad el perfume cuando juntos estemos,
que, sin cesar, nos halaga el olfato su cabello.

Mientras mi corazón guarde el tesoro de la tristeza que me causas,
un rincón de la taberna será siempre mi morada.

Bebedores de vino, bohemios, jugadores con los ojos somos,
y en esta ciudad, ¿quién es el que no es como nosotros?

No habléis con el alguacil de la culpa nuestra,
también es su intento el beber sin tregua.

Hafez, no te sientes sin vino ni amante instante alguno:
día es del jazmín, día de la rosa y fiesta de ayuno.¹²

El supremo paraíso es el retiro de los derviches.
El crisol de la grandeza es servir a los derviches.

De la clausura el tesoro tiene extraños talismanes,
su clave es la generosa mirada de los derviches.

El palacio del paraíso cuya puerta Ridván guarda
es una imagen tan sólo del prado virginal de los derviches.

Aquello por cuya luz el corazón negro se torna oro
es la alquimia que se gesta en la voz de los derviches.

Aquello ante lo cual pone el sol su corona de arrogancia
es la grandeza que habita la corte de los derviches.

El reino no resguardado del miedo cuando amenaza la pena
escucha sinceramente: el reino es de los derviches.

Los reyes son la alquibla de las súplicas de todos,
la causa es la servidumbre al trono de los derviches.

El rostro deseado que orando buscan los reyes
tiene su: más claro ejemplo en el espejo del rostro de los derviches.

De una punta a otra abarca, de tiranía, el ejército,
pero del principio al fin es la hora de los derviches.

¡Ey, poderoso!, no ostentes tanta arrogancia, que
tu cabeza y tu oro están a la sombra del acuerdo de los derviches.

Oh corazón, apártate con cortesía: la realeza del amor
se debe a la servidumbre de los derviches.

Si por Su ira el tesoro de Coré se sigue hundiendo,
habrás leído que esto se debe también al celo de los derviches.

Oh Hafez, si quieres agua de vida eterna,
su fuente es la tierra del solitario umbral de los derviches.

Soy esclavo de los ojos de Asef, el actual visir,
que tiene el rostro señorial y la virtud de los derviches.

EL MAR DE LA ANIQUILACIÓN

¿Qué sale del taller de la existencia toda? Poca cosa.
Acerca el vino, que los bienes del mundo son poca cosa.

Unos cinco días tendrás de plazo en esta etapa.
Con gozo tranquilízate, que el tiempo es poca cosa.

Alma y corazón por el honor existen de hablar con el Amado.
El propósito es éste, o alma y corazón son poca cosa.

No aspire a la sombra del árbol Tuba ni del Loto,
ágil ciprés, presta atención, verás que es poca cosa.

La fortuna es aquella que sin exceso de dolor se alcanza.
Con esfuerzo y trabajo, el jardín del Edén es poca cosa.

A la orilla del mar de la aniquilación estamos, oh copera,
apura ya, que del labio a la boca es poca cosa.

Sé cauto, asceta, no te fíes del juego del orgullo:
la senda del cenobio a la taberna de los magos es poca cosa.

Quemado, dolido y débil, mi sufrimiento, al parecer,
no requiere palabras ni explicaciones tantas, que es poca cosa.

El nombre de Hafez es cifra de la buena fama,
mas, para el *rend*, la cifra entre ganancia y pérdida es poca cosa.

Si duerme aquel narciso hechicero, tiene un porqué.
Si su bucle en ondas se deshace, tiene un porqué.

Tu labio vertía leche, y yo decía:
esa dulzura junto a aquel salero tiene un porqué.

Tu boca es fuente de agua de vida, mas
debajo de tu labio, el hoyo de tu mentón tiene un porqué.

¡Mil años vivas!, digo, pues sé de cierto
que en tu arco la flecha de tu pestaña tiene un porqué.

Dolor de separación y pena de sufrimiento te han puesto enfermo,
oh corazón, ese grito tuyo, ese lamento, tiene un porqué.

Por el jardín pasó anoche el viento de sus dominios,
oh flor, tu vestidura rasgada tiene un porqué.

Aunque el dolor del amor oculta a la gente el corazón,
este llanto de tus ojos, Hafez, tiene un porqué.

Al alba el ave de los campos dijo a la rosa recién nacida:
como tú florecen en este jardín muchas, no seas altiva.

La rosa respondió entre risas: «No nos ofende la verdad, pero
ningún enamorado dijo a su amada palabras tan ofensivas».

Muchas perlas hay que pulir con la punta de las pestañas,
si codicias el vino de esta copa de incrustada pedrería.

Ni en la misma eternidad, el perfume del amor alcanzara el olfato
del que no haya barrido la tierra del umbral de la taberna con sus mejillas.

Anoche, cuando en el jardín de Eram, regalado por el aire
el bucle del jacinto se agitaba ante la brisa,

dije: oh asiento de Yamshid, ¿do está tu copa que el mundo reflejaba

Dijo: ¡qué pena, aquella fortuna despierta quedó dormida!

Las palabras de amor no son aquellas que a la lengua llegan,
¡oh escanciadora, dame vino, este diálogo termina!

Las lágrimas de Hafez lanzaron al mar la prudencia y la paciencia.
¿Qué hacer? No ha sabido ocultar las penas de amor ni su herida.

¡Eh, abubilla, con el viento de Saba a Saba te envió!
¡Mira de qué punto hasta qué punto te envió!

¡Ay, un ave como tú en un terrenal espacio de tristeza!
Desde este lugar, al nido de la fidelidad te envió.

En el camino del amor, cercanía y lejanía no son etapa;
yo claramente te diviso y una oración te envió.

Cada mañana y cada noche, una caravana de rezos píos
con el viento del norte y la brisa del alba te envió.

¡Que tus huestes de tristeza, el reino del corazón no destruyan!,
como víctima, en ofrenda, mi amada vida te envió.

¡Oh tú, oculto a la vista, que al corazón acompañas!,
por ti elevo una plegaria y mis loanzas te envió.

Y para que los juglares te informen de mis anhelos,
poesías y decires, con canto y tañer de cuerdas te envió.

Observa en tu propia cara la divina creación,
que el espejo que a Dios muestra te envió.

Acércate, escanciadora, que el cosario del secreto tal buena nueva me dijo:
sé paciente con el sufrimiento, que una pócima te envió.

Las letanías de este círculo, Hafez, enumeran tus virtudes.
¡Date prisa, acude ya!: caballo y capa te envió.

El vino y el gozo oculto, ¿qué son?: una labor sin fondo.
Contra viento y marea somos del rango de los bohemios.

Desata el nudo del corazón y olvida el firmamento todo,
que no desata ese nudo la ciencia de un ingeniero.

No te asombres de los giros que dan los tiempos,
que la rueda recuerda miles, miles y miles de cuentos.

Con respeto sostén este búcaro en tus manos:
de la testa de Yamshid, Bahman y Gobad fue hecho.

¿Quién sabe, Kavus y Key¹³ a do partieron?
El trono de Yamshid, ¿adonde lo llevó el viento?

Mira: los labios de Shirin¹⁴ hacen que crezca un tulipán
en la tierra donde yace Farhad de celo.

El tulipán tal vez captaba la infidelidad de nuestra era
pues sostuvo la copa de vino desde su nacimiento.

Ven, ven, y con el vino, durante un rato, seremos ruinas
y tal vez, entre estas ruinas, un tesoro hallaremos.

No me permiten viajar ni rondar el mundo,
del Roknabad,¹⁵ el agua, del Mosala, el soplo del viento.

A la seda del gozo han atado el corazón alegre:
¡bebe ese vino puro al son del arpa y el pandero!

No me reproches que no aparte la mano de la copa de vino,
porque más puro nunca encontré otro compañero.

Tus penas de amor, Hafez, han llegado a lo que han llegado.
¡Que el mal de ojo de la era no llegue a los enamorados!

HASTA UNA COPA ME HURTÓ

Mucho hace que el amado no mandó mensaje alguno,
no envió ningún saludo ni una palabra escribió.

Cien cartas le remití, y aquel rey de los jinetes
para mí ni un mensajero al galope despachó.

A mí, salvaje y sin juicio, aquel de casta de ciervo
ni un caminante, como la perdiz, mandó.

Sabía que me escapaba el ave del corazón,
y de su bucle o cadena ni una trampa me lanzó.

¡Ay de aquel escanciador de dulce labio, embriagado,
sabiendo cómo yo ardía, hasta una copa me hurtó!

Tanto como presumí de carismas y moradas,
de moradas y carismas ni una noticia me dio.

Hafez, sé respetuoso, que reclamar no es usado
si es el rey el que no envía los mensajes a su esclavo.

EN QUÉ TRAMPA ATRAPADO

En la vejez revivo el amor de juventud,
aquel secreto que ocultaba el corazón se ha revelado.

Por una mirada, el ave del corazón voló muy alto.
¡Oh ojo, contempla en qué trampa fue atrapado!

Por aquel ciervo almizclado de negros ojos, ¡qué dolor,
la sangre que, tal vesícula, derramó mi corazón!

Por cruzar las tierras de vuestro reinado,
el perfume de almizcle en la brisa del alba ha recalado.

Cuando esgrimió tu pestaña la espada conquistadora del universo,
¡cuántos, cuántos vivos cayeron con el corazón muerto!

En este convento hemos sufrido castigos numerosos.
Cayó el que se enfrentó con el bebedor de posos.

Por entregar la vida, la piedra negra granate no se torna,
¿cómo modificar la naturaleza de una esencia tan tosca?

Hafez, que jugaba con el bucle de los ídolos,
y en amor no hubo rival, ahora ha sucumbido.

DE LA MEZQUITA A LA TABERNA

Al dar la imagen de tu rostro en el espejo de la copa,
por la sonrisa del vino, a codicia sin medida sucumbió el enamorado.

Con una aparición única en el azogue, tu bella cara
tantos dibujos formó como ilusiones sin fin en el espejo.

Tantas hermosas imágenes y tan distintos esbozos
luz son del rostro de la copera que en la copa se refleja.

Amor celoso cortó la lengua de todos los selectos,
y así en la boca del pueblo cayó el misterio que los apena.

Sucedará, señor, que en el cenobio no me verás en adelante:
los labios de la copa absorben nuestra labor, de la copera, el semblante.

No por mi pie fui a parar de la mezquita a la taberna:
consecuencia de mi sino desde el primer día ha sido.

¿Qué hará el que el círculo del tiempo como un compás no culmina,
el que ha caído en el giro de los días?

Cada momento mi abrasado corazón nuevo favor obtiene.
¡Observa a este mendigo!: consigue limosna como merece.

Bajo la espada de su tristeza hay que ir bailando,
pues quien de su mano muere buen fin ha hallado.

Del pozo de tu barbilla se colgó en tu rizo el corazón;
¡Ay! Salióse presto del pozo, mas en la trampa cayó.

Ebrios de amor, los sufíes todos juegan con la mirada,
sólo Hafez, de corazón doliente, tiene la mala fama.

NO DEJES ESTA PUERTA

El ave *homa* que culmina la suerte caerá en nuestra trampa
si tú te dejas caer por nuestra morada.

Tal burbuja, de alegría lanzo al aire mi sombrero
si una imagen de tu rostro a nuestra copa se lanza.

Si ni el mismo viento a tu corte tiene acceso,
¿cuándo tendremos acceso a intercambiar un saludo?

Mientras caía inmolada, por tu labio, la vida, imaginaba
que una gota de tu transparencia caería en nuestra boca.

La ilusión de tu bucle dijo: no emplees la vida como instrumento,
que nuestra trampa mucho se emplea en esta caza.

Desesperado no dejes esta puerta en pos de augurios,
que la fortuna del reino acuda en pos del nombre nuestro.

La noche aquella en que la esperada luna irrumpió en el horizonte...
Será que a veces, algún luminoso rayo irrumpe en nuestro tejado.

De la tierra de tus lares, cuando a Hafez se le escapa una palabra,
escapa hasta nuestro olfato la brisa del vergel del alma.

Él sufi tendió una trampa y abrió la caja aeños trucos.
Con el cielo artificioso empezó sus embelecocos.

Ese juego de la rueda le hará un día una jugada,
pues hasta a los iniciados con malabarismos trata.

Ven escanciadora: de los sufíes, el testigo esbelto
ha aparecido otra vez y se ha lanzado al coqueteo.

¿De dónde es el juglar que de ida compone música de Iraq
y, en la senda de vuelta, melodías de Heyaz?

¡Acércate, corazón, refugiémonos en Dios!,
que aquel de manga corta con mano larga actuó.

No pretendas que es amor auténtico el de cualquiera:
ante el corazón, su amor cerró la puerta de la esencia.

¡Oh perdiz donairoso, qué bien caminas!,
el gato del asceta¹⁶ hace oración: sé precavida.

Mañana, cuando estemos cara a la corte de la verdad,
sentirá vergüenza el caminante que actuó con falsedad.

No regañes a los bohemios, Hafez, que el primer día
nos liberó Dios de falsa abstinencia y de hipocresía.

Un ruiñeñor con su sangre hizo crecer una rosa,
mas el viento de los celos cien espinas le clavó.

Un loro con la dulzura del labio se contentaba,
mas la tromba de la nada su espejismo aniquiló.

¡Ay de mí! Por envidia del ojo de la luna y el sol,
el de ceja tal creciente de luna en la tumba se afincó.

¡Luz de mis ojos! ¡Vida al recuerdo del fruto de mi corazón!
¡Cuan fácil fue su partida y cómo dificultó mi labor!

¡Que Dios me asista, se me ha caído la carga, oh camellero!
De este palanquín, esperar tus dádivas me hizo compañero.

No tengas en poco mi rostro de tierra y mis ojos en llanto,
que la rueda turquesa construyó un recreo con este barro.

El rey y la torre¹⁷ no moviste a tiempo, Hafez.
El juego del tiempo me distrajo. ¿Qué hacer?

Partió el amado y no informó a los que sin corazón vagaban.
Al amigo de la ciudad olvidó, y al compañero de viaje.

O abandonó mi suerte la vía del amor,
o por la vía principal del recto camino no pasó.

Me quedé en pie como una vela, para sacrificar mi vida.
Y él no pasó junto a nosotros como la brisa del alba.

Dije; que con el llanto se ablande su corazón.
La gota de lluvia no afectó a la dura piedra.

No juegues, que el ave de mi corazón inquieto
no se quita de la cabeza la locura de la trampa de amor.

Quien vio tu cara besó mi ojo,
lo que mi vista hizo no lo hizo sin visión.

Tanto rompía el corazón, Hafez, tu dulce historia,
que quien la oía con entusiasmo la aprendía de memoria.

Viste, corazón, las penas de amor qué hicieron.
Qué hizo el amado cuando partió con el amigo fiel.

¡Ay!, qué juego provocó aquel narciso hechicero.
¡Oh!, esa criatura ebria, con los sobrios, qué hizo.

Cobró el color del ocaso del desamor mi lágrima.
Mira qué hizo, en este afán, tu sino sin ocaso.

Destelló al alba, de la casa de Layla,¹⁸ un relámpago.
¡Ah, Machnún, corazón roto, con tu cosecha, qué hizo!

Dame la copa de vino, escanciadora, que no está claro qué hizo
de lo oculto el dibujante tras el velo del enigma.

El que llenó de dibujos ese círculo en azules esmaltado..
Nadie ha llegado a saber, con el giro del compás, qué hizo.

El corazón de Hafez ardió de pena, de un relámpago de amor.
Mirad el amigo antiguo qué hizo con el amigo.

Durante años nos redamó el corazón la copa de Yamshid;
a un extraño pedía lo que tenía él mismo.

La perla, a la concha de la existencia y del espacio ajena,
imprecaba a los extraviados de la orilla del mar.

Anoche, expuse esta cuestión ante el maestro de los Magos,
cuya mirada penetrante resolvía los enigmas.

Lo vi con el cáliz en la mano. Exultante sonreía,
pues cien formas contemplaba en aquel espejo.

Dije: ¿cuándo te dio el sabio el cáliz que refleja el universo?
Dijo: el mismo día en que construyó esta cúpula miniada.

Del amigo¹⁹, por el cual quedó la horca con la cabeza alta, dijo:
revelar los secretos fue su delito.

Tantos malabarismos aquí llevaba a cabo, que era como un Sameri
ante la mano luminosa de Moisés y su báculo.

Si de nuevo el Espíritu Santo derrama su gracia,
lo que el mismo Cristo hacía, otros habrá que lo hagan.

En todo instante estaba Dios con el que había perdido el corazón.
El no lo veía y decía de lejos: ¡oh Dios!

Dije: ¿qué pretende encadenar el bucle de los ídolos?
Dijo: Hafez se quejaba de su corazón enloquecido.

Anoche me notificó el viento de Saba
que el día del sufrimiento se acortaba.

Ofrezcamos a los juglares la túnica desgarrada
por las albricias recibidas del viento del alba.

Ven, ven, que Ridván,²⁰ a ti, hurí del paraíso,
te llevó al mundo para el corazón de este mendigo.

A Shiraz vamos con ayuda de la fortuna.
¡Qué buen compañero nos otorga la fortuna!

Concíliate con nosotros, que este sombrero de fieltro,
para la real corona, fue hartas veces detrimento.

De mi corazón, hasta el pajar de la luna llegaron muchos lamentos,
cuando el rostro de la luna, oculta en la tienda, asomóse a mi recuerdo.

¡Oh Hafez!, cuando se refugió en la corte del alto cielo,
la bandera de Mansur²¹ alcanzó el firmamento.

Cuando mi amigo coge el cáliz en la mano,
de los ídolos arruina el mercado.

Todos los que sus ojos vieron, preguntaron:
¿dónde está el ujier que coge a los embriagados?

En el mar he caído igual que un pez,
para que el amigo me coja con la mano.

Y también para que su mano me coja,
ante sus pies he caído llorando.

Y oídme: se le llenará el corazón de alegría
al que, como Hafez, coja una copa de vino del Primer Día.

El día inicial emergió en epifanía la luz de tu belleza.
Se reveló el amor y prendió fuego al mundo entero.

Se hizo visible tu rostro. La mirada del ángel, carente de amor,
de celos, envolvió al hombre en llamas y se tornó esencia del fuego.

Con esa llama quiso el intelecto encender una lámpara.
El destello de los celos se inflamó y confundió al universo.

El impostor quiso cruzar el umbral y contemplar el secreto.
La mano oculta acudió y, del extraño, golpeó el pecho.

Por el hoyuelo de tu barbilla, el alma celeste desmayaba.
La mano asía, onda a onda, la anilla de su cabello.

A otros les tocó en suerte el destino de vivir alegres.
El que eligió la pena fue el apenado corazón nuestro.

Hafez escribió aquel día el libro gozoso de tu amor,
cuando su pluma puso fin a las bases del alegre corazón.

La dulzura de unos ojos negros ha poseído mi mente.
Es un decreto celeste que ya nada cambiará.

Fue mi prístino designio esa rebelde locura, y no se me encomendó otro cometido.
Adondequiera que se dirija el destino, ni aumenta ni disminuye.

¡Oh centinela!, por el suspiro de la flauta y del tambor, concédenos el perdón:
que las normas de la ley no quebrantarán esta historia.

El vino granate y el refugio y el amigo de la amable escanciadora,
oh corazón, ¿mejorarán su estado un día, si no ahora?

El adversario no dio pie a la reconciliación y fue enojoso.
El suspiro de los que madrugan, ¿hacia el orbe no se orienta?

Amarle, amarle ocultamente: mi opción es esta.
La fábula de su beso y de su abrazo... ¿Qué digo, si los ignoro?

A Machnún²² dijo una noche Layla: Oh enamorado sin par,
para ti, otra amada se hallará, mas no será Machnún.

Oh ojo, no borres la huella de la tristeza de las tablas²³ del pecho de Hafez:
el color de la sangre no se desvanece, que herida del cuchillo del amado es.

El día del desgarró, la noche de la separación concluyó.
Busqué un augurio, pasó una estrella, y la labor concluyó.

La agitación aquella de largas noches y el dolor del corazón,
todo ello, a la sombra del bucle del amado, concluyó.

Al alba de la esperanza, que el velo oculto aislaba,
dile: sal, la tarea de la noche oscura concluyó.

Tanta gracia y tanto gozo que el otoño repartía,
con el paso del viento de primavera, al fin, concluyó.

¡Loado sea Dios!, al llegar el reino de la flor,
el orgullo del viento de enero y de la espina concluyó.

¡Oh escanciadora, nos hiciste favor! ¡Que tu cáliz colmado esté de vino!,
pues, con tu medida, el ansia del que de sed padece concluyó.

La historia de la tristeza bajo el reinado del amigo concluyó.
No puedo creerlo, tan mal cumple el mundo sus promesas.

Aunque nadie considere debidamente a Hafez,
por suerte, aquella pena sin cuento concluyó.

Brilló una estrella y en la luna de este círculo se mudó,
y fue afabilidad y compañía para nuestro desbocado corazón.

Mi amada, que no escribió línea²⁴ alguna ni fue al colegio,
por la agudeza de sus ojos se convirtió en maestra de maestros.

Por su olor, el transido corazón de los amantes, tal viento matutino,
se tornó ofrenda a los ojos del narciso y al rostro del junquillo.

Ahora en el puesto más alto me hace sentar el amigo:
el mendigo de la urbe se convierte en cabeza de este círculo.

Desde hoy habitable será del rapto amoroso la morada,
pues su arquitecto es el arco de las cejas de mi amada.

Límpiame, por Dios, las gotas de vino de los labios,
puesto que a mi mente incitan a cometer mil pecados.

Tu gracia sirvió a los míseros semejante vino
que tornó necia a la ciencia e insensible al juicio.

Como el oro de la existencia, sí, así es mi poesía:
su admisión en este reino para su cobre es alquimia.

En pos del agua de vida y la copa de Yamshid y su espejismo,
con el sultán Abul Farvarés liego a compartir el vino.

Hacia el camino de la taberna, no orientéis las riendas, amigos:
Hafez siguió este camino y se convirtió en mendigo.

¿QUÉ SE HIZO?

No hallo en nadie apoyo alguno, ¿qué fue de los amigos?
¿Cuándo acabó la amistad?, de los amigos, ¿qué se hizo?

Se enturbió el agua de vida, ¿dónde está Jezr de pie bendito?
La rosa se ha desangrado, del viento de primavera, ¿qué se hizo?

Más de mil rosas florecieron y no se ha oído un solo trino.
¿Qué fue de los ruiseñores?, de los pájaros, ¿qué se hizo?

Venus no toca su instrumento, ¿es que el laúd en fuego ha ardido?
Nadie desea embriagarse. De aquellos ebrios, ¿qué se hizo?

De la mina de los caballeros, hace mucho ni un granate ha salido.
¿Adonde fue la irradiación del sol?, del intento del viento y de la lluvia, ¿qué se hizo?

Del derecho de amistad no habla nadie, ¿qué se hizo del amigo?
¿Qué fue de los que respetan el derecho?, ¿qué fue de los amigos?

Tierra de enamorados ésta fue, y fue ciudad de los amigos.
¿Cuándo acabó el amor?, de los reyes de amor, ¿qué se hizo?

La bola de la virtud y el éxito han lanzado al centro mismo.
Al campo nadie sale, de los jinetes,²⁵ ¿qué se hizo?

Calla, Hafez, nadie conoce los misterios divinos.
¿A quién preguntas?, del giro de los tiempos, ¿qué se hizo?

Albricias, corazón, que el viento de la mañana ha regresado.
La abubilla mensajera de la tierra de Saba ha regresado.

Oh ave del alba, canta el himno de David,
que el Salomón de las flores, con el viento, ha regresado.

¿Dónde está el iniciado que entienda el lenguaje de los lirios,
para que pregunte por qué partió y por qué ha regresado?

Me trató con clemencia y gentileza la providencia divina,
y así el ídolo de corazón de piedra por sendas de lealtad ha regresado.

Por el soplo matutino, huele el tulipán el vino apetecible.
Era un ardor de corazón y con fe en la medicina ha regresado.

He lanzado mil suspiros en pos de esta caravana,
hasta que las campanillas a mi oído del corazón han regresado.

Aunque Hafez llamó a la puerta del sufrimiento y rompió el compromiso,
mira, su bondad, conciliadora, por nuestra puerta ha regresado.

Desde ahora me agarraré a las faldas de aquel alto ciprés
que de raíz me arrancó con su grácil estatura.

No es necesario vino ni juglar, abre tu velo,
que el fuego de tu rostro me hace bailar como la ruda.

No hay rostro que espejo de la suerte pueda ser en la alcoba nupcial,
excepto el rostro frotado con pezuña de caballo bayo.²⁶

Dije: peno por ti y claramente enunciaré este secreto.
¿Qué hacer?, ¿cuánto?, ¿hasta cuándo? Mi paciencia ha llegado a su término.

No mates a mi ciervo de almizcle, oh cazador,
avergüénzate de aquel ojo negro y no lo ates con lazos.

Terrenal soy: desde este umbral elevarme no puedo.
¿Cómo besar el labio de aquel alto palacio?

Otra cosa que tu bucle el corazón enamorado no desea.
¡Ay de este corazón que ni de cien escritos consejos acepta!

Deja tu corazón, Hafez, en aquel negro bucle almizclado:
es preferible que el que está loco permanezca atado.

EL ESPEJO QUE DESCUBRE LA BELLEZA

Anoche, hacia el alba, de la tristeza me liberaron.
En la oscuridad nocturna, me dieron agua de vida.

Con el radiante rayo de la Esencia, me quitaron el sentido.
La epifanía²⁷ de los atributos, vino en la copa, me ofrecieron.

¡Qué alba bendita fue!, ¡qué gloriosa noche!
Aquella noche de Gadr, nueva investidura me concedieron.

Justo es que la fortuna me sonría, oh gozoso corazón.
Estaba necesitado, y me la entregaron como diezmo.

Del Invisible, el heraldo me anunció entonces esta suerte:
ante la tiranía y el desamor, firmeza y paciencia me otorgaron.

Desde ahora: mi rostro y el espejo que descubre la Belleza,
pues me anunciaron en él la aparición de la Esencia.

Tanta miel, tanta dulzura por mi verbo se derrama.
Recompensa a la amargura recibida es aquella dulce rama.

¡Qué insólita alquimia! Por servir al mago anciano
en su tierra me mudé, y hartos niveles me otorgaron.

Por voluntad de Hafez y el aliento de los que están en vela
se desataron los nudos del tiempo y de la tristeza.

ANOCHÉ VI A LOS ÁNGELES

Anoche vi a los ángeles llamar a la puerta de la taberna,
amasaban el barro del hombre, y el vaso daba su medida.

Ellos, los que habitan el templo de lo oculto y el candor del universo angélico,²⁸
me acompañaron, a mí, mendigo de las calles, a beber el vino de la ebriedad.

Al dar gracias a Dios por la Paz alcanzada entre él y yo,
la copa de gratitud vaciaron, bailando, los sufíes.

Los cielos no pudieron soportar el peso de la prenda.
Cayó la suerte en el nombre de ese loco que soy yo.

No es fuego aquel cuya llama despierta la risa de la vela.
Fuego es aquel que prende en la levedad de la falena.

¡De las querellas de las setenta y dos sectas, apartaos!,
que por no ver la verdad crearon fábulas distintas.

Ni por un fardo de ideas dejamos nosotros el camino,
pues de una sola semilla el hombre terrestre fue creado.

Nadie como Hafez del rostro del pensamiento quitó la máscara,
desde que están rizando el rizo los que cortejan la palabra.²⁹

<¿Quién, aunque soy hombre malvado, me será fiel por cortesía,
me otorgará un momento de bondad,

hará que alcance mi corazón su mensaje con melodías de flauta
y después, con una copa de vino, me entregará su adhesión?

Al bruto que viste de lana³⁰ y no barrunta el amor,
dale una clave de la ebriedad a fin de que abandone el intelecto.

Del seductor que debilitó el alma y el ansia del corazón no satisfizo,
no hay que desesperar, ¡tal vez sea benigno!

Dije: no he desatado el nudo de aquel bucle desde que estoy vivo.
Dijo: Yo he dado la orden de que haga trampas contigo.

Es difícil que un mendigo como yo tenga un amigo semejante.
¿Acaso el sultán, a ocultas, se divierte con el tunante de los bazares?

De aquel rizo, con sus pliegues y sus curvas, nítida es la tiranía.
¡Qué tristeza causan sus cuerdas y sus cadenas al que va errante!

¡Oh, Hafez, no te dirijas hacia aquel ojo falaz,
que el bucle color de noche te engañará.

¿Por qué mi grácil ciprés desdeña la hierba
y la compañía de la rosa y el jazmín no recuerda?

Desde que envuelto³¹ en su bucle se alejó, mi corazón errante
no quiere a su tierra regresar de aquel largo viaje.

Cuando la brisa quiebra el bucle del pensamiento en flor,
¡ah!, mi corazón recuerda al que quiebra las promesas.

El corazón, que su rostro aguarda, no acompaña a la vida.
El alma al cuerpo no obedece, pues su morada ansía.

Ante el arco de sus cejas suplico en vano,
mas oído no me presta, que su oído está ocluido.

Me quejé ayer de sus rizos con gran lamento.
Ese negro que se curva, dijo, a ti no te escucha.

Aunque sólo sirva posos mi escanciadora de brazos de plata,
el cuerpo entero se tornará boca, igual que la copa.

Tal es el perfume que exhala tu falda cuando pasas, que asombra
no cambie la tierra en almizcle el viento de Saba.

En manos de la alevosía no abandoné el agua de mi cara:
no es don de la nube engendrar la perla de Adén sin mis lágrimas.

Murió Hafez por tu gracia, sin atender a consejos.
La espada es lo que merece quien la palabra no entiende.

NO PREGUNTES AL MURCIÉLAGO

Cuando ven cómo jugamos con los ojos, los necios quedan asombrados.
Allá ellos. Tal como soy, yo me presento.

Los prudentes son la punta del compás de la existencia,
mas sabe amor que en este círculo están desorientados.

Si los hijos de los magos³² de nuestra intención se enteran,
no aceptarán ya como prenda el manto de los sufíes.

Mi vista no es el único lugar donde aparece su rostro.
La luna y el sol hacen girar el mismo espejo.

No preguntes al murciélago cómo es el rostro del sol,
que ante ese espejo están desconcertados los expertos.

Somos pobres, y juglares y vino deseamos,
pero el manto de lana no lo aceptan como prenda.

Con labios de bocas dulces, selló Dios nuestro compromiso:
Todos nosotros somos siervos, y señores, los de esta tribu.

Hablar mucho de amor y quejarse del amado no concuerda.
Para los amantes esta separación es obligada.

¡Ojalá tu ojo negro me enseñara cómo se alcanza este empeño!,
mas lo oculto y la ebriedad no están al alcance de todos.

Si al lugar de la inocencia lleva el viento tu perfume,
mente y alma te ofrendan la perla de la existencia.

Y qué, si al bohemio de Hafez el asceta no lo entiende.
Escapa presto el diablo de los que el *Corán* leen.

LOS A JAZMÍN FRAGANTES

Los a jazmín fragantes, cuando se sientan, sientan el tamo de la tristeza.
Los de cara de hada, cuando disputan, prenden del corazón la calma.

La tiranía, cuando a su cincha los corazones ata, los arrebatá.
Por los bucles de ámbar, cuando se sueltan, se inmolan almas.

Toda la vida, cuando un instante con nosotros se sientan, se levantan.
El esqueje de anhelo, en la mente, cuando se alzan, plantan.

Del eremita el llanto, cuando se alcanza, se alcanzan perlas.
Si lo saben, los amorosos rostros de los madrugadores, no se apartan.

De mi ojo, rojos granates, cuando se ríen, llueven.
De mi rostro, el oculto secreto, cuando contemplan, leen.

Como Mansur,³³ los que su meta hallan, se hallan bien en la horca.
Del intelecto, los que remedio buscan, quedan paralizados.

Los deseantes, en su Presencia, logran un gesto esquivo, cuando su anhelo expresan.
En esta corte, cuando a Hafez convocan, lo alejan.

Los predicadores, en el mihrab y el pulpito, tienen actitudes ostentosas,
pero, ya de regreso, es algo muy distinto lo que hacen a solas.

Un problema me asalta, pregunta al sabio de este círculo:
¿por qué a arrepentimiento incitan los menos arrepentidos?

Se diría que ni un punto en el día del Juicio creen,
pues, incluso cara al Juez, sus falsedades y engaños se suceden.

Esclavo soy del anciano de esta envinada ruina,
cuyos derviches entierran el tesoro, ya que nada necesitan.

Oh Dios, ¡que los nuevos ricos se sienten junto a sus asnos,
ya que presumen así de esclavos turcos y caballos!

¡Levántate!, que en el convento de los magos
dan licor y riqueza al corazón, ¡oh mendigo del cenáculo!

Su belleza sin fin, aunque al enamorado mata...
Otros hay que por amor a lo oculto la cabeza levantan.

En el umbral de la taberna de amor, oh ángel, entona una alabanza,
porque en este lugar la naturaleza del hombre amasan.

Dijo la razón: desde el trono divino llegaba un rugido al amanecer,
parece que los seres celestes aprenden de memoria los versos de Hafez.

EN LOS DÍAS DEL LIRIO Y DE LA ROSA

Ahora que la rosa a los prados, de la nada, regresa,
a sus pies, humilde, el pensamiento la cabeza inclina.

Al son de la flauta y del laúd, besa el cuello de la copera.
Con suspiros de arpa y de pandero, bebe la copa matutina.

En la época de rosas no estés sin vino, arpa ni testigo,
que tal breves semanas transcurre el tiempo de una vida.

Como el cielo, la tierra con las constelaciones,
por la buena estrella y los buenos augurios se ilumina.

De manos del de hermosa cara y hálito de Cristo,
bebe vino, y la historia de Ad y de Samud olvida.

En los días del lirio y de la rosa se muda en paraíso el universo,
mas, ay, ¡qué presto también esta estación declina!

Del mismo modo que la rosa cabalga, como Salomón, los cielos,
como David, entona el ave, al alba, su melodía.

La fe de Zoroastro en el bello jardín hoy reverdece,
pues prende el fuego de Nimrod, el Tulipán con llama viva.

Recordando al actual Asef, que Emad-uddin Mahmud,
visir del reino de Salomón, pida la copa matutina.

Y que en el círculo de Hafez, por su atención graciosa,
esté dispuesto todo lo que pida.

Más que ahora pensabas antes en los enamorados.
Era famoso en los horizontes tu modo de amarnos.

Recordemos aquellas charlas nocturnas con los de dulces labios,
la tertulia del misterio del amor y las letanías del círculo de enamorados.

Antes de que se extendieran este techo verde y la cúpula miniada,
el paisaje o la visión de mi ojo, era impar la ceja del Alma.

Desde el alba primera y su primer aliento hasta el final de la noche postrera,
la amistad y el amor se basaban en el mismo compromiso y promesa.

Aunque en el cenáculo robaba la fe y el corazón, la hermosura de las caras de luna,
en torno a la gracia del ser y de la ética, giraba nuestra tertulia.

¿Qué sucede si la sombra del amado cae en el enamorado?
El nos anhelaba, y nosotros lo necesitábamos.

Perdona si se me ha roto el rosario de alabanzas: mi mano
estaba en la muñeca de la copera de plateado brazo.

En la puerta de mi rey, un mendigo ese detalle expresaba:
Dios fue proveedor, fuera cual fuera el mantel junto al que me sentara.

Si en la noche de Gadr bebí vino mañanero, no me lances una carena:
llegó el amigo con la cabeza alegre y había una copa en el rincón de la alacena.

En tiempos de Adán, la poesía de Hafez en el jardín del paraíso,
adornaba las hojas del cuaderno de la rosa y del junquillo.

¡QUEMA YA EL HABITO, HAFEZ!

Anoche se acercaba con el rostro en llamas
por ver si otro triste corazón había prendido.

Dar muerte al enamorado y alborotar la ciudad
era el ropaje a su medida cosido.

El alma de los que aman por ruda tenía su rostro,
por ello el fuego del rostro había encendido.

Las tinieblas de su bucle la fe asaltaban, y el de corazón tirano
el rostro como una antorcha ostentaba en su camino.

Aunque decía: te mataré de tormento, veía yo
que, en su fondo, consideraba mi corazón ardido.

El corazón mucha sangre acumulaba, la vista la derramaba.
¡Oh Dios! ¿Quién la ahorra y quién la había consumido?

Tu amigo no vendas al mundo, que el que vendió a José
por unas falsas monedas no halló ningún beneficio.

Bien dijo, cuando dijo: ¡quema ya el hábito, Hafez!
La ciencia de falsedad, ¡oh Dios! ¿dónde la ha aprendido?

¡MUSULMANES!

Musulmanes, en tiempos tuve un corazón
con el que departir cuando los problemas me afligían.

Si sucumbía a un remolino de tristeza,
por él confiaba en alcanzar la orilla.

Un corazón consolador y compañero pragmático,
que con nitidez veían los fieles del corazón.

En el barrio de aquel Alma lo perdí,
¡que era atrayente morada!

El arte no se da sin la merma del sufrir.
¿Dónde hallaréis un mendigo más despojado que yo?

Tened clemencia de este embriagado inquieto,
que hubo un tiempo en que fue sobrio y experto.

En cuanto las palabras del amor aprendí y fueron mi guía,
el tema de las reuniones fue la historia mía.

No digáis que domina los temas ese Hafez,
nosotros lo vimos y es un gran ignorante, damos fe.

Oh escanciadora, se habla de sentencias, de tulipán y rosa.
y el discurso se destila con estas tres copas.

La hierba núbil alcanza su extremo de belleza: sirve vino.
En estos días, por el arte de tu mano, la obra ha concluido.

Hoy, todos los loros de India dulzura exhalan,
debido a este azúcar persa que se dirige a Bengala.

En el trayecto de los versos, de lugar y tiempo observa el paso,
que este niño de una noche recorre el camino de cien años.

Observa aquel ojo eterno que al asceta atrapa
y al que persigue una caravana de magia.

Perlado de sudor, avanza donairoso
y destila rocío de vergüenza, del jazmín el rostro.

No te apartes del camino por el guiño de este mundo: una anciana
que hace trampas cuando parte y, cuando se sienta, engaños trama.

En la rosaleda real sopla el viento de primavera
y a través del rocío vino en el cáliz del tulipán trasiega.

Ansiando entrar en la corte del sultán Gias-uddin, Hafez,
no pierdas el tino, que el lamento es tu cometido.

Dije: tengo la pena que me causas. Dijo: esa pena se acaba.
Dije: sé tú mi luna. Dijo: siempre que salga.

Dije: para ser fiel, la norma aprende de los que aman.
Dijo: raras veces la siguen los de cara de plata.

Dije: cierro a tu imagen de la visión la senda.
Dijo: por otra senda viene, pues es noctámbula.

Dije: el olor de tu bucle del mundo me ha extraviado.
Dijo: será él mismo tu guía, si estás atento.

Dije: placentero es el aire que del Edén se eleva.
Dijo: ¡venga la brisa fresca de tierras del amado!

Dije: en la esperanza, tu dulzor granate nos dio la muerte.
Dijo: sigue tal siervo, que atendiendo a los siervos viene.

Dije: ¿cuándo tu corazón piadoso hará las paces?
Dijo: hasta que su hora llegue, no lo digas a nadie.

Dije: ¿viste que el tiempo de gozar tuvo su fin?
Dijo: calla, Hafez, que esta tristeza tendrá fin.

CUANDO HAYA MUERTO

Os digo: no cejaré hasta alcanzar mi deseo:
que se una mi cuerpo al Alma o el alma deje a mi cuerpo.

Abre mi tumba y observa, cuando haya muerto,
cómo humea mi sudario por el fuego que yo albergo.

Abre la boca y un clamor se elevará de hombres y mujeres.
Muestra tu rostro y quedará asombrado el pueblo.

La vida huye de los labios y aún se duele el corazón:
a expirar va y, de sus labios, no ha alcanzado aquel deseo.

Por el ansia de su boca, mi alma a la angustia sucumbe.
¿Cuándo el anhelo del pobre aquellos labios cumplieron?

Que los enamorados hablen de sus bondades, forzoso es,
cuando en las reuniones se cita el nombre de Hafez.

Cuando el sol del vino por el oriente del cáliz se pone en pie,
en el jardín de tu rostro, oh escanciadora, mil tulipanes se ponen en pie.

En la cabeza de la rosa, quiebra la brisa el bucle del jacinto,
cuando el olor de aquel bucle entre el verdor se pone en pie.

La noche que separa al amado de la amada no es el relato de un estado.
El resumen de io que en sí encierra ni en cien libros se pone en pie.

El banquete volcado del orbe del firmamento no codicies:
basta un bocado, evita las cien penas que pone en pie.

Si tienes el aguante para los males del diluvio que tuvo Noé,
las catástrofes huyen y lo mil años ansiado se pone en pie.

Con mero esfuerzo no se alcanza la perla deseada.
Ilusión es creer que esta tarea, sin un aval, se pone en pie.

Cuando la brisa de cu bucle pasa por la tumba de Hafez,
en la tierra de su cadáver cien mil tulipanes se ponen en pie.

Albricias, corazón, quien llega respira en Cristo,
con sus gozosos alientos el olor de Aquel nos llega.

De dolor de alejamiento no te lamentes ni grites, que anoche
consulté con el augur y un salvador es quien llega.

No sólo yo estoy alegre por el fuego del monte de la creencia:
ansioso en pos de una llama, Moisés allí mismo llega.

No hay nadie que nada tenga que ver con tus dominios,
por la senda de un deseo, aquí/ codo hombre llega.

Nadie supo nunca dónde está la morada del Amado,
solamente un sonido de campanillas llega.

Dame un trago, que a la taberna del rey de la generosidad,
en busca de un suplicante, todo amigo llega.

Si el amigo pretende preguntar por el enfermo de tristeza,
dile: sé bienvenido, que todavía un aliento llega.

Preguntad si hay noticias del ruiseñor de este jardín:
oigo un lamento que de una jaula llega.

El amado pretende cazar el corazón de Hafez, ¡oh amigos!:
un halcón real a la zaga de un mosquito llega.

¡Compañeros, desatad el nudo del bucle del amado!
Alegre es la noche, ¡prolongadla con esta historia!

Reunidos los amigos, la íntima soledad reina,
leed el Enyacad³⁴ y cerrad la puerta.

El laúd y el arpa dicen en voz alta:
Prestad oído atento al mensaje de quien detenta el secreto.

¡Por el alma del amigo! Si confiáis en las gracias efectivas,
no romperá la tristeza vuestro velo.

Entre el que ama y el amado es grande la diferencia.
Si se hace esquivo el amado, seguid los requerimientos.

Del anciano tabernero este es el primer consejo:
¡Alejaos del compañero malvado!

Y todo el que en este círculo no esté vivo por amor...
Por él, no muerto, con mi dictamen, elevad una oración.

Y si de vosotros una limosna Hafez reclama,
orientadla al labio del amado, que al corazón amansa.

José, perdido, volverá a Cañan, no te aflijas.
El nido de las penas será jardín un día, no te aflijas.

Este corazón doliente, tranquilízate, se llegará a curar,
y esta cabeza inquieta a su ser volverá, no te aflijas.

Si la vida conserva una primavera, ave de dulce canto, en el trono de hierba
palios de flores se abrirán de nuevo para ti, no te aflijas.

Si durante dos días el giro de la esfera no nos fue favorable,
no se prolongará el signo de este giro, no te aflijas.

No desesperes por no tener conciencia del misterio,
detrás del velo habrá juegos ocultos, no te aflijas.

Si en pos de la Caba, ansiante, cruzas el desierto,
y de las plantas te increpan las espinas, no te aflijas.

Aunque harto peligrosa es la morada, y la meta invisible,
no hay camino que carezca de fin, no te aflijas.

Si la aniquilación, como un diluvio, las bases arranca a la existencia,
oh corazón, Noé es tu timonel en la galerna, no te aflijas.

Separación del amado y perseverancia del que está en vela, estados son que Dios conoce,
pues nada ignora quien mueve los estados, no te aflijas.

En el rincón de la pobreza y la soledad de las noches oscuras,
si es el Corán tu lección y letanía, oh Hafez, no te aflijas.

¡Levántate y en la copa de oro el licor del gozo vierte,
antes de que ese cráneo en la tierra se asiente!

Desierto de silenciosos será al fin nuestra morada,
vaya en tanto el clamor nuestro a la cúpula miniada.

Precario es el tiempo, ¿sabes?, de esta mansión que posees,
del corazón de la copa el fuego arroja en tus bienes.

Aparta ya el ojo impuro del que es Alma de las almas
y a través del claro espejo, con claridad, ve su cara.

Hice ablución en mis lágrimas, pues dicen los de la vía:
purifícate primero, después, al que es puro, mira.

Por tu verde torso, cuando me torne tierra, oh ciprés,
arroja tu sombra en ella, y olvida tanta altivez.

La serpiente de tu bucle nuestro corazón mordió.
Adonde se halle el antídoto, por tu boca, arrójalo.

Oh Dios, aquel asceta egoísta que sólo ve los defectos...
Al espejo de su mente lanza el humo de tu aliento.

Como la flor al exhalar su perfume, Hafez, ábrete las vestiduras
y arrójalas, luego, al paso de aquella grácil altura.

¿Quién habla de los de corazón doliente?
¿Y quién reclama la sangre del tonel del firmamento?

Excepto Diógenes, en el tonel asentado,
¿quién vuelve a exponer de la sabiduría el misterio?

¡Que se avergüence de los ojos que adoran el vino
el ebrio narciso si brota de nuevo!

Todo el que pase el cuenco,³⁵ como el tulipán,
con sangre se lavará la cara enrojeciendo.

No se me abrirá el corazón como un capullo
si con los labios no huele de nuevo este cuenco.

Mucho ha hablado y misteriosamente el arpa.
Para que deje de llorar, córtale el cabello.

Alrededor de la Caba sagrada del tonel,
si no muere, sigue girando con la cabeza Hafez.

Huye al galope mi corazón por un rostro gitano,
seductor, camaleónico, infiel, criminal nato.

Sacrificados sean, por las rasgadas túnicas de los cara de luna,
mil hábitos de piedad y de abstinencia vestiduras.

La ilusión de tu lunar a la tierra he de llevarme
para que por tu lunar la tierra almizcle derrame.

El ángel, oh escanciadora, qué es el amor no lo alcanza,
pide una copa y en el barro del hombre vino derrama.

Ara eí cuenco a mi sudario, y que al alba del Juicio
el pavor del corazón arranque ese día el vino.

Pobre y cansado a tu umbral he venido, ¡apiádate de mí!,
que no rengo otro apoyo que el que viene de ti.

Ven, que el mensajero de la taberna anoche dijo:
En esta plenitud permanece y no huyas del destino.

Entre Amado y amante, Hafez, no hay ningún velo.
Tú eres tu propio velo, quítate ya de en medio.

El jardinero que ansia cinco días de charla con la flor,
por el rigor de la espina separado, paciente debe ser tal ruiñeñor.

¿Qué son las conveniencias para el loco que quema el universo?
Medura y reflexión tareas propias son del mismo reino.

Es ateísmo en el camino basarse en la abstinencia y en la ciencia.
El que sigue la vía la fe precisa aunque tenga cien técnicas.

Donde estén sus rizos y su rostro, para cualquiera es ilícito
mirar la cara de jazmín y el bucle de jacinto.

Mucho ha de suplicar a sus ojos de narciso ebrio
este corazón loco si ansia el bucle de su pelo.

Oh corazón, atado por su bucle no te quejes de desasosiego,
que mucho aguante necesita el pájaro astuto en la trampa preso.

Oh escanciadora, ¡que la copa siga la ronda!, ¿hasta cuándo esperaremos?
Si toca el turno a los enamorados tiene que haber encadenamiento.

¿Quién eres tú, Hafez, que no bebes si no escuchas del arpa la cadencia?
El mísero enamorado, ¿por qué precisa de tanta paciencia?

¡VEN A SHIRAZ!

¡Que conserve Shiraz su condición sin par!
¡Oh Dios, apártala de la ruina!

De aojamiento preserva al Roknabad
pues otorga su agua, tal la de Jezr, la vida.

Entre Yafaravad y Mosalla, desde el norte,
almizclada sopla aquella brisa.

Ven a Shiraz y busca del Espíritu el efluvio
en los hombres de sabiduría.

¿Quién el nombre mentó del azúcar egipcio
y, ante los bocas dulces, vergüenza no sentía?

Oh viento de Saba, aquel gitano alegre y ebrio,
¿cómo está?, di, ¿hay alguna noticia?

Si aquel dulce muchacho derramara mi sangre,
el corazón, como lo más lícito, lo justificaría.

Por Dios, no me despiertes de mi sueño,
que su imagen lo vuelve sosegada alegría.

¿Por qué no celebraste el encuentro, Hafez,
cuando la cruel separación temías?

EL SECRETO DEL QUE VENDE VINO

Anoche me dijo a ocultas un conocedor ladino:
a vosotros no se os puede ocultar el secreto del que vende vino.

Dijo: simplifícate tú las tareas, que por su naturaleza
las endurece el universo para quienes se esfuerzan.

Me dio entonces una copa cuyo destello hizo que Venus
se pusiera a bailar en el cielo, y tocando el laúd dijo: ¡Salud!

Oh hijo, escucha este consejo: que las cosas del mundo no te apenen.
Una máxima como una perla te he dado, escúchala si puedes.

Con el corazón sangrante, de tus labios haz sonrisa como una copa.
Mas si te rasgan, no te lamentos como el arpa.

En el templo del amor hablar no se puede de diálogo.
De ahí que en él los miembros todos deban ser oído y ojo.

Mientras no seas un experto en este tono, ninguna clave oirás,
que el oído del extraño no es asiento para el mensaje divino.

En el tenderete de los sabios, presumir no es la condición.
Habla de lo que conoces o como hombre prudente, cállate.

Oh copera, sirve vino, que comprendió los desmanes de Hafez
Asef, ese bendito que encubre los defectos y perdona el delito.

Al alba, el mensajero del Invisible albricias susurró en mi oído:
el tiempo de Sha Shoya es llegado, lánzate a beber vino.

Pasó el hallarse en los márgenes de los hombres sabios;
mil palabras diversas guardaban en la boca sus apagados labios.

Relato aquella historia y uno a mi voz el arpa,
que por guardarla oculta de ardor mi pecho estalla.

Bebí el vino de casa, del censor, temeroso,
mas a brindar convida del bienamado el rostro.

Anoche, de la taberna, como carga en los hombros,
al Imam se llevaron con la alfombra de oración al hombro.

Oh corazón, por tu bien te oriento hacia el camino de salvación:
no hagas abstinencia hipócrita ni presumas de corrupción.

De la luz de epifanía, el pensamiento del rey es el lugar.
Si a él aspiras acercarte, la pureza de intención debes hallar.

Excepto el elogio de Su Majestad, evita la letanía interior,
que oído del corazón y mensajero divino se hallan en estrecha unión.

Los reyes sabrán lo que hacen por sus reinados,
Hafez, no rujas, que eres un mendigo arrinconado.

Como ruiseñor doliente, para sanarme el olfato,
a zaga del perfume entré en el jardín al alba.

Así contemplé yo el rostro de la rosa roja,
y siendo la noche oscura, lucía tal clara lámpara.

Tan orgullosa se hallaba de su juventud y belleza,
que al corazón de aquel ave de mil modos ignoraba.

Por regañar, como un cuchillo, sacó la lengua la azucena.
Como comadre, la amapola abrió la boca y murmuraba.

De tristeza, el esbelto narciso lágrimas derramaba;
del alma y corazón del tulipán, con lacre cien llagas sellaba.

Uno, adorador del vino, sostenía el cáliz en la mano.
Otro, tal escanciadora, en la mano la copa ostentaba.

Gozo de recreo y juventud aprovecha, Hafez, como la flor.
Observa que el mensajero es solamente un mediador.

DESVIARÉ LA CELESTIAL RUEDA

¡Ay!, mi corazón herido comparte la sal³⁶ con tu labio.
Respeta mi derecho, que yo parto. ¡Dios te guarde!

Tú eres la perla nítida, y mencionar su excelencia,
en las alturas es la alabanza que le toca al ángel.

Si dudas de mi pureza, haz una prueba,
que es la piedra de toque quien mejor detecta el oro.

Dijiste te embriagarías y me darías dos besos.
Ni dos ni uno hemos visto, y el límite de la cita ha transcurrido.

Oh sonrisa de pistacho, ábrete y derrama azúcar,
no confundas al pueblo con tu boca.

Desviaré la rueda si no gira según mis intenciones.
No soporto humillaciones de la celeste rueda.

Ya que en manos de Hafez no la abandonas, oh adversario,
aléjate de su lado uno o dos pasos.

¡AIRE, AIRE!

Aunque mil enemigos intenten matarme,
si tú eres mi amigo, yo no he de asustarme.

La esperanza de hallarte, vivo me mantiene.
Tu ausencia incesante se trueca en temor de mi muerte.

¿Se adormecen mis ojos de ensoñararte? ¡Qué va!
¿Se apacigua mi corazón si estás distante? ¡No hay tal!

¡Aire, aire!, si el viento no me trae tu olor,
instante a instante desgarró mi camisa como la flor.

¡Mejor la herida que tú me causas que el ungüento de otro!
¡Mejor tu veneno que de otro el antídoto!

Por el filo de tu espada será eterna nuestra vida.
Que se alegra nuestro espíritu, si por ti se sacrifica.

Y si me hieres con la espada, no gires las riendas del caballo,
que será escudo mi cabeza, y de la silla no apartaré la mano.

De tu ser tú, ve lo que ve cada mirada.
Y del saber, cada uno a su medida capta.

A ojos del pueblo, Hafez será amado sin par,
cuando corone su cabeza con el polvo de tu umbral.

En los tiempos de la flor, de enmendarme de la bebida me avergoncé,
¡que nadie se avergüence de una conducta errada!

Nuestro bien es todo él una trampa del camino. Desde ahora,
escanciadora y testigo no me causarán vergüenza.

Acaso por su carácter noble el amado no pregunte,
que nos duelen las preguntas y avergüenzan las respuestas.

Por la sangre que ayer noche huyó del nido del ojo,
a ojos de los durmientes quedamos avergonzados.

Merece el narciso ebrio doblar la cabeza:
los modos y los reproches de aquel ojo le avergüenzan.

En el intento de ir en pos de ti no hemos cesado.
De este intento, gracias a tu compañía, no me avergüenzo.

Más hermoso que el sol tienes el rostro. ¡Loado sea Dios!
De ti no sentimos vergüenza ante el rostro del sol.

Con un velo de tiniebla se cubrió el agua de vida, avergonzada
ante los versos de Hafez y su talante de agua.

CUANDO NO SE HALLE EN MEDIO EL ALMA

Merece loanza dijeron cuantos oyeron
los visos que mencioné al describir aquella imagen.

El corazón entregué a un amigo hermoso, ufano, esbelto,
alegre y de talante excelso.

Alcanzar el amor y ser bohemio, fácil pareció al principio;
al final, por adquirir estas virtudes, ardió mi alma.

En lo alto de la horca canta Hal-lach dulcemente este acontecimiento.
No preguntéis a Shafei sobre cuestiones análogas.

Dije: cuándo perdonarás a mi alma cansada.
Dijo: cuando no se halle en medio el alma.

Durante el aislamiento, como tu ojo, ebrio era,
y ahora, hacia los ebrios me inclino, como tu ceja.

Cien diluvios de Noé vi desde el agua de los ojos,
mas no se borró tu imagen de la tabla de mi pecho.

Oh amigo, la mano de Hafez contra el ojo es amuleto.
¡Oh Dios, haz que la vea colgada ya de tu cuello!

ESTE BANQUETE

El juego del amor, la juventud, el vino granate,
la tertulia íntima, el amigo cómplice, el beber incesante;

la escanciadora de boca de azúcar, el cantor de dulces palabras,
el compañero de buena conducta, el amigo de intachable fama;

aquel testigo que el agua de vida envidia por su gracia y pureza,
el robacorazones, cuya hermosura y bondad enciende en celo a la luna llena;

el recinto del gozoso banquete, par al palacio del paraíso,
el vergel y sus alrededores, semejante también al. paraíso;

sentados en hilera, los buenos servidores educados,
atendiendo a los amigos, los ávidos señores del secreto y los amados;

amargo, fuerte, sabroso y ligero, el vino carmesí,
su cobertura, el granate de la amada, su interior, puro rubí;

la escanciadora cuya gracia saca la espada y saquea la razón;
el bucle de la amada tendiendo la trampa al corazón;

el elocuente experto, como Hafez, de dulce verbo,
el generoso, como Hachi Gavam,³⁷ que ilumina el mundo entero.

Quien esta orgía rechace, aniquilada sea su alegría;
quien no ansie este banquete, sea ilícita su vida.

Bienvenido, oh pájaro de agüero y mensaje alegre,
di, ¿qué noticias traes, dónde está el amigo, cuál es el amado?

¡Oh Dios!, que acompañe a esta caravana la gracia inicial,
hizo caer en la trampa al enemigo y al amado puso de nuestro lado.

La aventura entre el amado y yo no tiene fin,
pues fin no tiene lo que no tiene principio.

La flor superó el límite del orgullo, en un suspiro muestra tu rostro.
El ciprés presume y se excede, por Dios camina donairoso.

Mientras el bucle del amado anuda como un cingulo,
vete, maestro, que el hábito para nuestro cuerpo ya no es lícito.

El ave de mi espíritu, que en el árbol del séptimo cielo cantaba,
por el lunar de tu rostro al fin ha caído en la trampa.

Mis ojos enfermos no concillan el sueño.
¿Cómo puede dormir el que a enfermedad mortal está sujeto?

Bien sé que no te apiadarás de mi corazón perdido.
He aquí mi denuncia, he aquí el tiempo, he aquí tu figura.

Hafez merece cumplir el deseo del arco de tus cejas:
en el rincón del mihrab se sitúan los que proceden de la elocuencia.

EN

Vuélvete, escanciadora, que deseo servirte.
Ansio ser tu esclavo y rogar por tu imperio.

Pues la copa de la fortuna destella de tu luz:
salir de la oscuridad del estupor de ti requiero.

Lejos estoy, en apariencia, de la puerta de tu corte,
mas, por alma y corazón, de tu excelencia procedo.

Yo, qué nunca en la vida he viajado fuera de mi patria,
al verte, tal es mi amor, que estar fuera deseo.

Mar y montaña en el camino y yo cansado y débil.
Ayuda a mi voluntad, oh Jezr, de paso excelso.

Aunque ahogado en el mar del pecado por cien motivos,
como iniciado en el amor al lugar de la clemencia pertenezco.

No me reproches el errar y mala fama, ¡oh sabio!
Esta suerte para mí en el libro del destino leo.

¡Bebe vino!, que enamorarse, en mí, es un don heredado
por naturaleza. No es fruto de voluntad o intento.

Ante tus ojos, Hafez, entregará el alma.
Esto sueño, si mi plazo de vida lo alcanza.

Eres como la mañana. Yo soy la vela de la soledad del alba.
Sonríe y mira cómo pongo en tus manos mi vida.

Y pues mi corazón arde por tus rebeldes cabellos,
cuando muera, se mudará mi tumba en jardín de pensamientos.

En tu corte de deseos, por una mirada tuya
abrí la puerta de mis ojos, y de tus ojos me arrojaste.

¡Que Dios te guarde, oh fardo de tristeza! Te estoy agradecido:
cuando no tengo a nadie, tú no te apartas de mi cabeza.

Esclavo soy de la niña de mis ojos, que aunque de corazón negro
mil cuentas desgrana cuando las penas del corazón yo cuento.

Visible en todo lugar es nuestro ídolo,
mas nadie, sino yo, ve ese gracioso gesto.

Si por la tumba de Hafez pasa el amigo como un viento,
me romperé el sudario de entusiasmo en ese angosto hueco.

En el taller de mi ojo he dibujado la forma de tu rostro.
De una hermosa como tú, nunca vi imagen, ni palabra escuché.

Aunque me mido con el viento del norte, en pos de tí,
alcanzar el grácil ciprés de tu altura no logré.

Mi esperanza en la vida, en la noche de tu bucle no anudé.
La codicia de tu boca, del ansia del corazón corté.

¡Cuántas flechas de gracia lanzaste a mi corazón herido!
¡De tristeza, en tu reinado, cuántas cargas soporté!

¡Cuánta merced me otorgó el licor de tus labios de granate!
Buscando tu fuente pura, ¡cuántas gotas derramé!

Esperaba el señorío y me hice tu servidor,
anhelos de poderío a tus pies abandoné.

Del reino del amigo, oh brisa matutina, acerca el polvo.
Con la sangre del herido corazón de aquella tierra me perfumé.

Por culpa de tu ojo negro y de. tu cuello apetitoso,
yo, como un ciervo salvaje, del hombre a la fuga me lancé.

De sus dominios, una brisa, tal capullo, despeinaba su cabeza:
por su perfume, el velo del corazón sangriento desgarré.

Juro por la tierra que tú pisas y la luz de los ojos de Hafez,
que, sin tu rostro, la luz que emite mi vista no he de ver.

ME LIBERO Y ME LEVANTO

Las albricias de tu encuentro, ¿dónde están?, que de la vida me libero y me levanto.
Soy el ave celeste y de la trampa del mundo me libero y me levanto.

Si me llamas tu esclavo, juro por tu señorío
que del reino de la existencia y del lugar me libero y me levanto.

Oh Dios, de la nube conductora haz que llegue la lluvia,
antes de que, como polvo, del centro me libere y me levante.

En mi tumba, con vino y juglares, siéntate,
que, por tu olor, de la fosa bailando me libero y me levanto.

Ponte en pie y muestra tu figura, oh ídolo de movimientos suaves,
que de la vida y del mundo dando palmas me libero y me levanto.

Estréchame fuertemente una noche, aunque soy viejo,
que a tu lado, al alba, me libero y joven me levanto.

En el día de la muerte dame un momento para que, como Hafez,
de la vida y del mundo me libere y me levante.

NO HAY ESPERANZA DE ENMIENDA

¡Oh, ídolo!, tal pena me causa mi amor por ti, ¿qué hacer?
¿Hasta cuándo en esta pena de noche me quejaré?

Loco en demasía el corazón está para escuchar consejo,
acaso con la punta de tu bucle lo encadenemos.

Nuestra separación, lo que me hizo sufrir...
en modo alguno cabe en una carta su relato.

¿En qué ocasión, con un rizo de tu pelo
contaré uno por uno todos mis desasosiegos?

Cuando sienta deseos de ver mi alma,
crearé la visión del dibujo de tu dulce cara.

Si supiera que con ello encontrarte lograría,
perdería la fe y el corazón me modificaría.

Aléjate de mí, predicador, no cuentes fábulas.
Yo ya no soy aquel que escucha hipocresías.

No hay esperanza de enmienda en el vicio de Hafez.
Ya que el destino es así, ¿qué hacer?

HAGO MAR DE MIS OJOS

Hago mar de mis ojos, dejaré la paciencia en el desierto,
y en ese empeño lanzaré al mar mi corazón.

Del dolido corazón pecador haré un suspiro,
prenderé fuego en el pecado de Adán.

El corazón está alegre donde se halla el amado.
Acaso alcance con mi esfuerzo ese lugar.

Oh luna, tú que llevas el sol por corona, descíñete la túnica,
y, tal tu cabellera, que a tus pies caiga mi cabeza fascinada.

Ha dado en mi diana la Flecha del firmamento. Dame la copa,
que, ebrio, quiero ceñir el carcaj de los Gemelos.

Dispersaré algunas gotas en el lecho movedizo.
Haré que el eco del arpa abarque esta cúpula miniada.

Si apoyarse en los días, Hafez, es cosa irreal y errada,
por qué postergar el gozo de hoy hasta mañana.

Hace ya tiempo que sirvo en esta taberna.
Con el vestido de pobreza hago el trabajo de los nobles.

Hasta que atrape en la trampa del encuentro al donairoso faisán,
bien escondido me guardo y la hora de la suerte aguardo.

A la verdad, el predicador no tuvo presto el olfato, presta tú oído a la palabra.
Lo que en su ausencia yo pronuncio, pronunciaré en su presencia.

A trompicones avanzo, igual que el viento de Saba, hasta el reino del amigo,
y ayuda yo solicito de los que me acompañan a lo largo del camino.

La tierra donde tú reinas no puede soportar ya tantos enojos.
Oh ídolo, favores has hecho, reduzco yo los enojos.

El bucle del amado es la trampa de la senda, y su flirteo, la flecha de perdición.
Recuérdalo, corazón, innumerables veces te he aconsejado.

La mirada pesimista oculta, oh clemente, que ocultas los fallos
de tantos atrevimientos como cometo en mi retiro.

Soy Hafez³⁸ en un cenáculo, y en otro, servidor de posos.
Advierte la broma, así las gasto yo con los hipócritas.

En la taberna de los magos veo la luz de Dios.
¡Oh maravilla, ver semejante luz donde la veo!

¿Quién sirve los posos en esta bodega, oh Dios? pues en su puerta veo
la alquibla de las peticiones y el mihrab de los rezos.

No hagas ostentación ante mí, oh guía de peregrinos.
Tú ves la casa, y la casa Dios yo veo.

El aroma de almizcle liberar quiero del bucle de los ídolos.
Distante fantasía es, que confusamente veo.

Fuego del corazón, lágrimas vertidas, suspiro del alba, queja nocturna,
por gracia de vuestros ojos, todo esto veo.

A cada instante hace aflorar un aspecto de tu rostro la ilusión.
¿A quién decir todo lo que en este velo veo?

Nadie ha visto en el almizcle de Jotán³⁹ ni en el de China,
lo que cada amanecer en el viento de Saba veo.

En nuestro círculo no hay un punto de fallo, nada sobra ni falta.
Que esta cuestión, sin cómo ni por qué, nítidamente veo.

Oh amigos, no echéis en cara a Hafez su juego de miradas,
que a él, entre los dilectos de Dios lo veo.

Gozoso el día en que parta de esta casa en ruinas
en pos del bienestar del alma y del Alma de las almas.

Con el cuerpo enfermo y el corazón impaciente iré,
como el viento de Saba, por amor de aquel grácil ciprés.

Sé bien que el extraño no alcanza a abrirse camino,
pero yo seguiré el perfume de aquel bucle huidizo.

Ante la cárcel de Alejandro, preso de terror está mi corazón.
¡Que se inicie la marcha!, iré hasta el reino de Salomón.

Como partícula, bailando, iré por su amor
hasta la orilla de la fuente del luminoso sol.

Si su camino he de seguir con la cabeza como el cálamo,
con el corazón partido iré, y con los ojos en llanto.

Un voto he hecho: si salgo un día de esta tristeza,
alegre iré hasta la puerta de la taberna y cantando un poema.

Los árabes no se duelen de ver mi pesada carga.
¡Oh, persas, ayudadme, que alegre y ligero vaya!

Si salir de este desierto no logro, como Hafez,
acompañaré el cortejo del visir Asef.

No hemos venido a esta puerta en pos de pompa y gloria
vana: en busca de refugio por la mala fortuna hemos venido.

Peregrinos de la mansión del amor y del confín de la inexistencia somos,
y, tras mucho caminar, al lugar de la existencia hemos venido.

El verdor de tu señal hemos visto y, del jardín del paraíso,
a zaga de esta hierba de amor hemos venido.

Con este tesoro que custodia Gabriel, a mendigar
a la puerta de la morada del rey hemos venido.

¡Oh nave del triunfo!, ¿dónde está el ancla de tu paciencia?
que al mar de la piedad, náufragos de los pecados, hemos venido.

Si se pierde el honor, ¡llueve, oh nube que encubres las faltas!
pues a la corte de los hechos, con un informe negro hemos venido.

Despójate, Hafez, de ese hábito de lana,
que, con fuego de suspiros, en pos de la caravana hemos venido.

Abandonamos la lección del alba por la taberna.
Abandonamos la cosecha de oración en la senda del amado.

El sultán inicial nos otorgó el tesoro de las penas de amor
cuando hacia esta casa en ruinas nos orientamos.

Incendia el hábito de cien ascetas lúcidos,
el ardor que anida en nuestro loco corazón.

Mi corazón ya no está abierto al afecto de los ídolos.
Hemos cerrado la puerta de esta casa con el sello de sus labios.

No hay quien sea más hipócrita llevando un hábito.
Hemos puesto los cimientos de esta escuela de bohemios.

De modo que esta barca va sin rumbo hasta el final.
La vida, por aquella perla única, abandonamos.

¡Loado sea Dios!, como nosotros, ni corazón ni religión
posee el que decimos es prudente y sabio.

Nos conformamos, al igual que Hafez, con una imagen de ti,
¡oh Dios, qué pobre intento!, ¡y qué realeza alcanzamos!

Ven, pasemos por el camino de la taberna,
que por un trago todos necesitamos esta puerta.

El primer día, cuando de amor y bohemia departíamos,
estaba claro que sólo ese camino seguiríamos.

Aquí, donde se van de Yamshid trono y gloria con el viento,
mejor es beber vino, que no debemos entristecernos.

Para alcanzar sus labios de granate, el corazón ansioso
nos ha sentado en la sangre del corazón, tal rubí rojo.

¡Predicador!, no nos aconsejes, somos rebeldes insumisos.
Pisamos el reino del amigo, no miraremos el paraíso.

Cuando bailando los sufíes entran en aquel estado,
también nosotros, como truco, levantamos la mano.

En perlas y granates se convirtió la tierra por tu vino.
¡Nosotros, pobres, ni tierra somos ante tu pie divino!

Antes de que nos deje esta amada vida, que se escapa,
permite que pasemos alguna vez delance de tu cara.

Hafez, pues no hay acceso a las almenas del palacio celeste,
quedémonos en el umbral de esta puerta para siempre.

¡ROMPAMOS EL TECHO DEL CIELO!

Ven, y esparzamos las flores y echemos vino en la copa,
propongamos un mapa nuevo, rompamos el techo del cielo.

Si la tristeza pone en marcha sus tropas para verter la sangre de los amantes,
mi escanciadora y yo nos uniremos para desfondar sus bases.

En cáliz de vino púrpura, esencia de flor derramaremos.
En pos de la brisa de circular perfume, azúcar verteremos en el vaso de incienso.

Si anhelas el jardín del Edén, ven con nosotros a la bodega:
situado junto al tonel, te lanzaremos, sin más, al río del paraíso.

Unos se exceden hablando del intelecto, otros inventan delirios.
¡Ven, y llevemos ante el juez estas ideas!

Ahora que el laúd perfecto está en tus manos, juglar, canta una canción hermosa,
para que, taconeando y dando palmas, nuestra cabeza despeñemos.

Oh viento de Saba, lleva la tierra de nuestro ser ante aquella excelencia,
para que así contemplemos el umbral del rey de los perfectos.

En Shiraz no cultivan el arte de cantar ni la elocuencia,
ven, Hafez, y que nos arrojen a otra tierra.

EL TRAGO DE LOS BOHEMIOS

No hablamos mal de nadie y no nos inclinamos contra la verdad.
No ennegrecemos los ropajes de nadie ni oscurecemos nuestro oscuro hábito.

No escribimos palabras confusas en el cuaderno de la ciencia.
El misterio de la verdad no confundimos con carcas de juegos malabares.

Hablar de los derviches y de los opulentos, poco o mucho, es malo.
Bueno es el hecho, malo en absoluto realizarlo.

Si algún celoso habló perversamente y algún amigo se disgustó,
dile: sé alegre tú, nosotros no escuchamos la estulticia.

El cielo rompe el barco de los señores del arte,
mejor es no apoyar este mar colgante.

A ojos de los caminantes guiamos bien el universo.
Ni en la silla dorada pensamos, ni en el caballo negro.

Si el rey no bebe con respeto el trago de los bohemios,
nosotros desdeñamos el vino puro y refinado.

Hafez, si el enemigo dijo mal no hagamos caso,
si habló concorde con la verdad, con la palabra verdadera no discutamos.

Muchas veces he dicho y de nuevo digo que yo,
de amor vencido, en esta senda no avanzo por mí mismo.

Tras el espejo, me han retenido en calidad de loro.
Lo que ha dicho que diga el primer maestro digo.

Sea yo flor o bien sea una espina, hay un experto en verdor,
y broto por la mano que me cultiva.

No me riñáis, amigos, que estoy sin corazón, atónito.
Tengo una perla y busco un perito de clara vista.

Es falta unir el hábito de mil colores y el vino rojo,
pero no os enojéis, lavo con su color el de la hipocresía.

Otra es la causa de la risa y el llanto de los enamorados.
La poesía me ocupa por la noche, y el llanto, al despuntar el día.

Dijo Hafez: de la taberna no huelas ni la tierra del umbral.
Dile: no hagas reproches, que yo huelo a almizcle de Jotán.

Enmascara el pétalo del jacinto negro,
o sea, cúbrete el rostro y destruye el mundo.

Deja que gotee el sudor de tu cara y llena de agua de flor
el jardín todo, tal los cristales de nuestros ojos.

Abre con gracia el ebrio narciso lleno de sueño
y haz que, avergonzado del ojo, duerma el narciso esbelto.

Y, pues tu hábito y costumbre es dar muerte a los que aman,
con sangre de nuestro corazón tiñe la espada de rencor.

Nuestra fortuna y tu humor hemos probado,
haznos reproches y para el enemigo saca las copas.

Los días de la flor, como la vida, aceleraron su marcha.
Oh, escanciadora, del vino púrpura acelera la ronda.

El olor del pensamiento aspira y atrapa el bucle del amado.
Observa el color del tulipán y en pos del vino decide dar un paso.

Hafez busca el encuentro por el camino de la oración.
Oh, Dios, la oración acepta de quien tiene cansado el corazón.

Arruina el bazar de hechicería con un gesto grácil.
Con un flirteo arruma el crédito y la prosperidad de Sameri.⁴¹

Deja que el viento se lleve la cabeza y el turbante de todos,
o sea, vístete con majestad, de rompe y rasga, y arruínalos.

Di al bucle que abandone los modos de rebeldía
y al guiño dile que arruine el corazón tirano.

Sal a jugar con gracia y apodérate de la pelota de bondad.
Pon en su sitio a la hurí y arruina el éxito del hada.

Con la gacela de tus ojos atrapa al león del sol.
Con tus cejas parejas, el arco de Júpiter.

Cuando esté el bucle de jacinto por el hálito del viento perfumado,
arruina su precio con tu bucle almizclado.

Oh Hafez, cuando vende elocuencia el ruiñeñor,
hablando en lengua persa, arruina tú su dimensión.

EL VERDE CAMPO DEL FIRMAMENTO

Vi el verde campo del firmamento y la hoz de la luna.
Recordé mis cultivos y el tiempo de segar.

Dije: oh fortuna, re has dormido, y el sol alienta.
Dijo: a pesar de todo, de lo primordial no desesperes.

Di al cielo: no presumas de tal grandeza, que en el amor
un grano de cebada dan por la luna, y por las Pléyades, dos.

Si vas al cielo, como el Mesías, puro y despojado,
de tu lámpara llegarán al sol un centenar de rayos.

No confíes en la estrella nocturna, que este ladrón
la corona de Kavus y el cinto de Cosroes⁴² robó.

Aunque el pendiente de perla y de granate realza la oreja,
oye el consejo: fugaz transcurre la buena época.

Lejos esté de esa tu peca el mal de ojo, que en el tablero de la belleza
movió sólo un peón, y del sol y la luna se llevó una prenda.

El fuego del falso ascetismo quemará la cosecha de la fe.
¡Quítate este hábito de lana y vete, Hafez!

Si el de caligrafía negra y perfumada nos hubiera escrito,
nuestro papel, la rueda de los tiempos no habría enrollado.

Aunque la separación dará el fruto del encuentro...
¡si tal semilla el primer jardinero no hubiera sembrado!

La paz eterna ha conseguido aquel que, en este lugar,
por amiga tiene una hurí, y por hogar, un paraíso cerrado.

Por el jardín de Eram y el orgullo de Shadad⁴³ no cambies,
en los límites del campo, una botella de vino y besar un labio.

En las lides del amor no se puede exigir gran fortuna:
si no hay almohada de oro, con un adobe nos conformamos.

¿Hasta cuándo sufrirás por este mundo, oh corazón sabio?
Me duele que la belleza se enamore del espanto.

La inmundicia del hábito es el mal del universo.
Un caminante recto y puro, ¿dónde lo hallamos?

¿Por qué abandonó tu bucle, Hafez?: ha sido el hado.
Di, ¿qué hubieras hecho, de no haberlo abandonado?

Oh tú que la luna enmascaraste con tus negras ondas,
concediste la gracia de arrojar sobre el sol, sombra.

¿Qué hará tu ufana cara con nosotros,
ahora que has dibujado el agua de tu rostro?

Confiaste el tesoro de tu amor a nuestro corazón desmoronado.
Sobre este rincón en ruinas, echaste la sombra del buen hado.

Atención al agua de aquel rostro, que los leones por su causa
quedaron sedientos, y los héroes sucumbieron al agua.

A los que velan les robaste el sueño y, luego,
acusaste a las ilusiones de ladrones del sueño.

Alégrate, que has destronado en belleza a las hermosas de Jalach.
Pide la copa de Cosroes ya que venciste a Afrasiab.

En el lugar de epifanía te quitaste el velo de la cara,
y así el velo de vergüenza tiraste sobre la hurí y el hada.

Pues en el trono de Yamshid al rostro deseado del testigo
la máscara arrancaste, de la copa que refleja el universo bebe vino.

Cada cual, de la vela de tu rostro, a su modo se enamora.
De entre ellos, sólo la mariposa arrojaste en la zozobra.

Por el hechizo de tus ojos ebrios y tus labios de granate que adoran el vino,
hiciste caer a Hafez, el solitario, en el vino.

Y para cazar mi corazón, la cadena de tu bucle a mi cuello
lanzaste, como el lazo del rey, de los cuellos, dueño.

Nosrat ud-Din Sha Yahya, a los enemigos de su reino,
mediante su espada los arrojó al agua igual que al fuego.

EL PLANTO DE LA TÓRTOLA

Del reino del Amigo llega el suave viento de año nuevo.
Si de ese viento buscas favor, encenderás la lámpara del corazón.

Con la palabra velada digo: del capullo sal como la flor,
que el sultán de año nuevo sólo por cinco días da la orden.

Como la flor, si tienes cinco céntimos, por Dios, gástalos para gozar,
que a Coré le causó hartó extravío la locura de almacenar el oro.

El cáliz de la flor tanto ha embriagado al ruiseñor de vino granate,
que a la rueda turquesa ha dado el tono de victoria.

Para satisfacer el deseo, ¿cuál es la vía? Dejar el propio deseo.
Y el tocado señorial es quitarse esta corona.

El orgullo de la ciencia no ha de apartarnos de las causas del rapto.
Ven, escanciadora, que al ignorante es más grato el alimento asignado.

Tengo un vino tan puro como el alma, pero el sufí lo rechaza.
¡Oh Dios, que al hombre prudente no le toque la desgracia!

¿A qué se debe el planto de la tórtola a la orilla del arroyo?
¿Acaso, como yo, alberga en su seno una tristeza eterna?

De ti se separó tu dulce amigo, siéntate ahora sola, oh vela,
que es dictamen del cielo: o aceptas o te quemas.

Vete al jardín, del ruiseñor aprende las claves del amor.
Ven al cenáculo, que has de aprender a decir poemas de Hafez.

Este hábito que tengo, donde está el vino, mejor.
Y este libro sin sentido, ahogado en puro vino, mejor.

Malgasté tanto mi vida que, al darme cuenta,
en la taberna arrinconado, hecho una ruina, mejor.

Del ser derviche, lejos está el pragmatismo.
El pecho lleno de fuego y llenos de agua los ojos, mejor.

Con los otros no hablaré del estado del corazón del devoto,
si esta historia relato, con arpa y laúd, mejor.

Mientras sin pies ni cabeza el universo se halle,
la copa llena en la mano y en la cabeza el ardor por la copera, mejor.

Sí, mi corazón no aparto de uno, amante, como tú.
Si soporto lo que sufro por aquel bucle, mejor.

Ahora que ya estás viejo, Hafez, abandona la taberna:
la bohemia y los caprichos, cuando se es joven, mejor.

Lleno está el pecho de dolor, por un ungüento, ¡qué daría!
El corazón de soledad agoniza, ¡por un íntimo amigo, qué daría!

¿Quién tiene ojos de paz con un cielo galopante?
¡Oh escanciadora, dame la copa que me apacigüe un instante!

Dije a un vidente:⁴⁴ observa este estado. Se rió y dijo:
Difícil día, sorprendente tarea, mundo agitado.

En el pozo de paciencia ardí por aquella hermosa.
Decid: ¿dónde hay un Rostám?,⁴⁵ el rey de los turcos nos abandona.

Paz y seguridad, en el juego amoroso, son una plaga.
Herido sea el corazón cuyo dolor un ungüento reclama.

Para deseo y presunción no hay vía en el reino de los bohemios.
Es caminante aquel que prende fuego, no anodino inexperto.

En este mundo terrenal, un hombre no se alcanza.
Hay que crear de nuevo al hombre, hay que crear otro universo.

Levántate y tu amor entrega al turco de Samarcanda,
cuya brisa huele a los jardines de Bujara.

Ante el tesoro del amor, el llanto de Hafez, ¿qué valor ha adquirido,
si en esta tempestad de siete mares es una gota de rocío?

Yo soy tu seguidor, oh Alma, y sé que lo sabes,
pues que ves lo invisible y lo no escrito lees.

El que hace reproches, ¿qué entiende del nexo entre amante y Amado?
No ve el ojo invidente lo sutil del misterio velado.

En aquella ceja que anuda el corazón está la labor del impaciente.
Siéntate un poco, por Dios, y desata el nudo de la frente.

¡Suéltale el pelo y haz que el sufí mueva los pies y baile,
para que cada parche de su hábito lance mil ídolos al aire!

Al prosternarse ante Adán, el ángel por ti besó la tierra,
que en tu belleza halló algo más que la humana manera.

La brisa del bucle del amado enciende los ojos nuestros.
¡Que a un viento de agitación, oh Dios, no sucumba este encuentro!

En el sueño del alba se desvaneció la diversión nocturna.
Oh corazón, sólo conoces el valor del tiempo si se te apura.

Dolerse de los compañeros no es norma de la caravana.
Recuerda tiempos gratos, las penurias de la vía aguanta.

El acecho de su bucle, Hafez, es un espejismo.
Sé cauto, y del deseo imposible no muevas el círculo.

Oh corazón, nunca pasas por el reino del amor.
A tu alcance están los medios, y no lo haces.

La sangre hierve en tu pecho, y no la viertes
por el color y perfume de algún ídolo.

En el hábito de tu alma hay cien vesículas de olor,
que no inmolas por el bucle de un amigo.

Tienes el mazo en la mano y ni una bola golpeas.
El halcón está en tu puño, y nada cazas.

Tiras al suelo la sutil copa llena de vino
y el asedio de la sed das al olvido.

Tu humor no se perfumea, pues, al contrario que el viento,
no atraviesas los dominios del amigo.

Temo que de este jardín no cojas ni un ramillete,
pues ni una espina soportas del tallo esquivo.

Vete, Hafez, que aunque es lo que, con halagos,
todos hacen, no sirves tú al rey del siglo.

El alba de la bienaventuranza sopla hacia donde tú sabes.
Por el reino de quien sabes, pasa cuando tú sabes.

Del secreto retiro eres heraldo, y te esperan.
Acude no por mandato, sino tal como tú sabes.

Di que me huye de la mano el alma amada.
Insufla en ella, con tu boca granate, lo que tú sabes.

Dos palabras he escrito de un modo que nadie entiende.
Por tu majestad y grandeza, léelas como tú sabes.

Tu espada y nosotros somos como el sediento y el agua.
Al cautivo que prendiste, mávalo como tú sabes.

¿Cómo anudar la esperanza al cinturón de brocado,
pues queda junto a un detalle que tú sabes?

En este asunto, Hafez, da igual el turco que el árabe.
Cuenta la historia de amor en la lengua que tú sabes.

Al alba el bondadoso mensajero de la taberna dijo:
regresa, que eres decano de esta corte.

Bebe un trago de vino, como Yamshid, que la copa que refleja
el universo con su luz te informará del misterio de las esencias.⁴⁶

En la puerta de la taberna hay mendigos bohemios
que retiran y entregan la corona real.

Sobre adobe, su cabeza, y su pie, sobre siete estrellas.
¡Observa qué poderosa mano y qué puesto elevado!

Nuestra cabeza en la puerta de la taberna cuyo tejado,
¡desde una pared tan baja!, hasta el firmamento llega...

Con los mendigos del umbral, ¡oh caminante de la vía!,
si del secreto de Dios eres partícipe, pórtate con cortesía.

No cruces esta etapa sin que Jezr te acompañe:
acechan las tinieblas, teme el peligro de extravío.

Si te ofrecen el reino de la pobreza, oh corazón,
se extenderá de luna a luna tu propiedad menor.

Tú no sabes llamar a la puerta de la pobreza,
ni el puesto de dignatario ni la corte del reino de Turan te pierdas.

Oh Hafez de desmedida codicia, avergüénzate un poco de estos sucesos,
¿cuáles son tus hechos, que aspiras al paraíso supremo?

¡Oh rey de los santos, la tristeza de la soledad me hace gritar!
Sin ti agoniza mi corazón, hora es de que regreses.

¡El dolor que me causas es, para mí, curación en el lecho del fracaso!
Tu recuerdo, mi íntimo compañero en el rincón solitario.

El ansia que despierta en mí tu ausencia, de ti me alejó tanto
que se me escapa la firmeza de la paciencia.

La flor de este jardín no conserva siempre su frescura,
ayuda a los débiles mientras tu poder perdura.

Anoche me quejé al viento de sus bucles.
Dijo: Yerras, deja este vano pensamiento.

Cien vientos de Saba bailan aquí enlazados.
Este es el amigo, oh corazón, al viento no confíes tu paso.

¡Oh Dios! ¿A quién confesar este detalle?: en el universo
aquel testigo omnipresente no deja ver su rostro a nadie.

Escanciadora, la hierba y la flor carecen de color sin tu rostro.
Para adornar el jardín, haz que el boj camine donairoso.

En el círculo del destino nosotros somos el punto de sumisión.
Gracia es lo que tú piensas, sentencia lo que ordenas.

El pensamiento propio y el propio voto no se dan en el mundo de los bohemios.
En esta fe es herejía el egoísmo y el atender al íntimo deseo.

Debido a este Círculo miniado me sangra el corazón, dame vino.
Buscaré en la copa de esmalte azul la palabra de este enigma.

La noche de la separación llegó a su fin, Hafez, he aquí el encuentro de perfume grato.
¡Bendita sea tu alegría, oh loco enamorado!

En el cenobio de los magos no hay otro loco como yo:
vino y libro en depósito tengo en un lugar, y en otro, el hábito.

El corazón, que es el espejo vero, lleno es de polvo.
A Dios le pido que me acompañe un hombre iluminado.

Trae el barco del vino, que sin el rostro del amado
cada rincón del ojo mi corazón doliente en un mar ha trocado.

De mis ojos, en las faldas, arroyos han manado.
Acaso junto a mí planten así un ciprés muy alto.

Arrepentido ante la mano del ídolo vendedor del vino, digo:
no volveré a beber sino en presencia del rostro que de las fiestas es ornato.

No te inquietes si así se jacta el narciso de tus ojos.
No siguen a los ciegos los que de vista están dotados.

La clave de esta historia acaso la vela la desvele,
ya que la leve mariposa no ha de lograrlo.

Si no es ella y la copa de vino nada me importa nada.
No me hables de otra a mí, que a esa amada idolatro.

Me complace esta historia que en el umbral de la taberna,
con flauta y con pandero contaba, al alba, un cristiano:

Si esta que Hafez profesa es la fe musulmana,
¡ay! si al día de hoy le sigue algún mañana.

Ey, ciervo salvaje, ¿dónde estás?
Harto conocimiento de ti tengo.

Dos solos y dos desorientados, dos huérfanos,
dos trampas a la espera, en derredor.

Ven, que conozcamos mutuamente nuestro estado,
si podemos, busquemos mutuamente nuestra meta.

Veo que en esta confusa llanura
pasto no hay, seguro y bueno.

¿Quién será, decid, oh bienamados,
el amigo de los solitarios, de los desconocidos, el Amado?

Tal vez aparezca Jezr, de bendito paso,
y arroje luz la gracia de su voluntad.

Tal vez llegue la hora de la lealtad,
oh mi augurio, no me lances al viento en soledad.⁴⁸

Recuerdo así lo que el sabio anciano dijo,
algo que jamás olvidaré.

Un día, a uno que andaba por aquellas tierras,
un *rend*,⁴⁹ que estaba en el camino, dijo con gracia:

«Oh caminante, ¿qué llevas en el atillo?,
ven a poner una trampa si tienes grano».

Le contestó: «sí, tengo grano,
pero Simorg merece ser mi caza».

Dijo: «¿cómo puedes hallar su morada
si hacia su nido no hay señales?»

Dijo: «aunque este punto es insalvable,
la desesperación es también un obstáculo».

¿Qué significa mi deseo en este caso,
cuando ya el rico sol reparte el oro?

Mientras siga en mi cuerpo mi alma,
que beba yo un sorbito de su copa.

Cuando haya partido aquel ciprés andante, experto,
alerta observa, tal rama de ciprés.

No dejes escapar la copa de vino junto a la flor,
pero está atento al tiempo, pues tiene mal vino.

A la orilla de las fuentes y junto a un arroyo,
la humedad de una lágrima y un diálogo consigo mismo.

Con el recuerdo de los que partieron y amaban,
compórtate tal nube de primavera.

Cuando, quejumbrosa, el agua que corre se te acerque,
con el agua de tu propio ojo, confórtala.

No aguantó aquel muy antiguo compañero.
¡Musulmanes, musulmanes, por Dios!

De modo tal, con el filo de la separación me hirió, el cruel,
que se hubiera dicho que no nos conocíamos.

Se fue y llenó de tristeza mi ser alegre.
Hermano a hermano, ¿cuándo tal cosa hizo?

Acaso Jezr, de bendito paso, logre
que llegue a aquel único, este solitario.

Tú, fíjate en la perla y deja la joya falsa.
El modo que no sea ejemplar deja.

Cuando en ondas deslizo el pez de mi pluma en la escritura,
pregunta por el sentido de la aleya de «el *nun* y la pluma».

El alma y la palabra he mezclado,
y he sembrado en ello la semilla adquirida.

El vigor de esta obra es evidente.
Quintaesencia es de la bella poesía y alma de sus componentes.

Ven, trae un aroma de dulce esperanza,
perfuma eternamente el olfato del alma.

Que este perfume del ceño de la hurí procede,
no de aquel ciervo que de la gente huye.

¡Oh amigos!, conoced el valor el uno del otro
y abandonad el valle de la separación.

Los tratados de quien os aconseja resumen esto:
el hondero de la separación está emboscado.

Escucha en este valle la voz del torrente;
¡por un grano de cebada, mil arrobos de sangre de indefensos!

El ala de Gabriel aquí están quemando,
para que enciendan con ella los niños el fuego.

¿Quién tiene valor para hablar aquí?
¡Loado sea Dios!, ¡qué grandeza la de aquí!

Ven presto, escanciadora, con el vino del rapto,
que perfección otorga y gracia multiplica.

Sírveme ya, copera, que, descorazonado,
de ambos bienes divinos mi cesta está vacía.

Tráeme el dicho vino: su imagen en la copa,
a Yamshid y a Cosroes enviará noticia.

Sírveme pues, en tanto con la voz de la flauta,
de Yamshid y de Kaus, relataré la vía.

Oh escanciadora, aquella alquimia de victoria
une el tesoro de Coré y de Noé la vida.

Sírveme sin demora para que abran las puertas
de la abundancia y de la inmortalidad a tu vista.

Ven con el vino aquel que aún en la inexistencia,
de visión, en la copa de Yamshid, presumía.

Y confirmada ya la visión esta por la copa,
como Yamshid, conozca de la Rueda el enigma.

Cuéntame de los giros de este mundo gastado
y recuerda los reyes de los pasados días.

Este mundo en ruinas es el mismo que ha visto
el suntuoso palacio que Afrasiab⁵⁰ regía.

¿Qué se hizo de Piran, comandante de tropas?
¿A do fue Sheidé, que el alfange esgrimía?

El viento se llevó la corte y el palacio
y borró la memoria de aquella losa fría.

Mas prosigue el desierto en su dimensión pura,
allá do los ejércitos de Salm⁵¹ y Tur caían.

Yamshid con sus tesoros y su trono lo dijo:
no vale un solo grano tal morada huidiza.

Acércate, copera, con el fuego encendido
que Zoroastro ansiaba y la tierra escondía,

porque los congregantes de la ebriedad aceptan
ora fuegolatría, ora mundolatría.

Ven presto, escanciadora, que el oculto embriagado
en la misma taberna su residencia fija.

Sírveme sin medida, que el descrédito busco:
por el vino y la copa aspiro a la ruina.

Trae el licor aquel que el pensamiento inflama,
que si el león lo bebe arde el bosque enseguida.

Cazador de leones, romperé el firmamento
y la trampa del lobo con la copa divina.

Oh escanciadora, ven, trae el vino que une
con la esencia del ángel la hurí paradisíaca.

Que por todos mis poros daré paso a su fuego,
que al olfato del juicio da una eterna alegría.

Dame, pues, ese vino, que otorga realeza,
que el mismo corazón su pureza atestigua.

Dame el vino, que acaso de defecto me limpie,
y del gozo me yerga desde la tumba mía.

Mientras es mi morada el jardín de los santos,
entablillado al cuerpo aquí estoy noche y día.

El espejismo dame, y el rostro de fortuna
observa. Y el tesoro de la ciencia en mi ruina.

Yo soy aquel que al sostener la copa con la mano
en su espejo contempla cuanto existe y respira.

En la ebriedad toco la puerta de la abstinencia.
Tengo aliento de rey, aunque de harapos vista.

El que se embriaga pule la perla de los secretos,
que en la inconsciencia no se oculta el misterio.

Cuando Hafez, en su ebriedad, compone un himno,
con arpa lo acompaña Venus en su giro.

¿Cantor, dónde te hallas? Acude con el arpa
y con su voz recuerda aquel himno real,

para que gozar pueda del rapto y la alegría
y aquel «juego del hábito» empiece yo a bailar.

Cantor, toca aquel himno para los compañeros
y entona con el arpa ahora ese cantar:

Albricias de victoria desde los cielos llegan.
Yo, contra el enemigo, tendré oportunidad.

Cantor, compón canciones de júbilo y de rapto,
y empieza el recitado con dichos y gazal.

El peso de mi pena al suelo me ha clavado,
levántame, tañendo, del aciago lugar.

Cantor, acompañado del arpa melodiosa,
entona sin demora aquel himno real.

De alegría corona el alma de los santos
y menciona a Parviz e igualmente a Barbad.

Trae la partitura, el tono, los armónicos,
y está atento al custodio del secreto crucial.

Eleva de tal modo la voz en juglaría
que Venus con su arpa se disponga a bailar.

Toca en la escala misma que al sufí pone en trance
y al deseado encuentro lo lleve la ebriedad.

Cantor, el *daf*⁵² y el arpa resuenen en tus manos
y con gozoso júbilo inicia ya el cantar.

Encinta está la noche, ¿qué dará a luz el alba?
Claro engaño relata el universo falaz.

Cantor, siento nostalgia, toca ya esas dos cuerdas,
que en soledad te hallas tú por la unicidad.

Albricias himnáticas a los ebrios envía
y a los amigos que partieron saludos da.

Tiene el eón⁵³ intención pendenciera:
los seductores ojos del amado, yo y la ebriedad.

Lleno de asombro estoy por los giros del círculo.
Dime, la tierra, ¿a quién quiere atrapar?

Cuando vuelva tal centella encendida a prender fuego,
¿la lámpara de quién será la que arderá?

Del cántaro la sangre en la copa derrama,
viértela aquí que de resurrección es el lugar.

Falaz, el universo un engaño relata.
Encinta está la noche, ¿qué dará a luz el alba?

NOTAS Y GLOSARIO

1. El amado, Dios.
2. Se trata de las bellezas turcas que en aquella época vivían en Shiraz, famosas por su encantador modo de hablar.
3. Roknabad y Mosala, río y barrio de Shiraz.
4. Se trata del empleado en el juego de polo, cuya bola, en poesía, en un principio de marfil, se emplea como símbolo del destino. (Véase glosario.)
5. Se dice que Noé llevaba en su barco el cuerpo de Adán para que lo protegiera controlando el diluvio, como hizo.
6. Verso escrito parte en persa, parte en árabe, lo cual es habitual en la poesía persa.
7. Coré, personaje del pueblo de Moisés que amasó una fortuna merced a la alquimia y un día se hundió con sus tesoros. Mencionado en el *Corán*, azora 29, aleya 50.
8. Se refiere al mundo.
9. Visir de la época y también de Salomón, Hafez juega con esa ambigüedad.
10. Referencia a Salomón, su caballo volador y su capacidad de entender el lenguaje de los pájaros.
11. Letra del alfabeto persa que forma una curva.
12. Día después del Ramadán.
13. Yamshid, Bahman, Gobad, Kavus y Key, reyes persas.
14. Shirin y Farhad, famosa pareja de enamorados de la literatura persa.
15. Véase nota 3.
16. En tiempos de Hafez hubo un asceta que enseñó a su gato a hacer oración cuando él la hacía. Dio pie a un tratado poético-político *Mush o gorbe* (La rata y el gato), donde se criticaba la sociedad a través de estos personajes.
17. Referencia al ajedrez, juego de gran tradición en la literatura persa.
18. Layla y Machnún, pareja preislámica de enamorados, mítica en la literatura de oriente medio, cuya historia se desarrolla en el desierto de Arabia.
19. Se refiere al mártir sufí Hal-lach.
20. Arcángel que abre las puertas del paraíso.
21. Hal.lach.
22. Véase nota 18.
23. Referencia al *Corán*, azora 85, aleya 21-22: «Sí, es un Corán glorioso/en la Tabla bien guardada» (pág. 714, ed. citada en la bibliografía).
24. Referencia indirecta a Muhammad, que no sabía escribir.
25. Referencia al juego del polo.
26. Para quitar la herrumbre de los espejos se usaba pezuña de caballo bayo.
27. *Tayali*, epifanía. Es una palabra coránica que se refiere bien al Ser divino, bien a los atributos.
28. Malakut, esencia. Véase glosario.
29. Dice textualmente: «desde que con la pluma peinaron el bucle de las novias de la palabra».
30. Se refiere al sufí.
31. La palabra persa es *chin*, que también significa China.
32. Los magos (mogan) eran los sacerdotes zoroastrianos. En las casas de los zoroastrianos se hallaban los mejores vinos.
33. Hal.lach.

34. Aleya del *Corán* empleada contra el mal de ojo.
35. Pasar el cuenco puede significar pasarlo con un palo. Se trataba de un truco empleado por los malabaristas para engañar a la gente. Esto es lo que intenta el tulipán.
36. Expresión que deriva de la creencia de que cuando dos personas comen juntas tienen derechos mutuos, una respecto a la otra.
37. Visir de Sha Eshag, hombre de muy buena fama y con mucha influencia.
38. La palabra *hafez* significa: persona que sabe el Corán de memoria.
39. En el Himalaya.
40. Se dice que este poema fue escrito por Hafez hallándose en Yazd (para él, la cárcel de Alejandro), una de las pocas veces que salió de Shiraz (para él, el reino de Salomón).
41. Hechicero de tiempos de Moisés.
42. Kavus y Cosroes, dos reyes persas.
43. Shadad fue un tirano mítico que, tras haber oído hablar del paraíso, decidió construir algo parecido e hizo una ciudad con mil palacios y mil alminares, cuyas paredes eran de oro y piedras preciosas. En los arroyos de dicha ciudad, en vez de cantos rodados, había perlas, y olía a almizcle y azafrán por todas partes. Tardaron trescientos años en construirla y, al acabarla, Shadad contaba ya novecientos. Partió hacia ella, y, cuando se hallaba cerca de Eram, se produjo una catástrofe, y la ciudad desapareció.
44. La palabra empleada, *zirak*, quiere decir astuto, inteligente. Hay que interpretarla aquí haciendo hincapié en la capacidad de ver más allá de los hechos concretos.
45. Héroe persa protagonista de *El libro de los reyes*, de Ferdosi.
46. Malakut, el universo angélico. Véase glosario.
47. Este poema y el siguiente están escritos en estilo de *masnaví*, cada medio verso rima con su pareja, rima que no tiene nada que ver con la empleada en los demás versos. La mayoría de los poemas de Hafez están escritos en forma de gazal, en la cual todos los versos siguen la rima del primero.
48. La mitad de este verso está escrita en árabe.
49. Véase la palabra «bohemio» en el glosario. ¹
50. Rey de Turan, enemigo de Irán. Piran y Sheidé eran jefes de su ejército.
51. Salm y Tur, dos comandantes que estuvieron al mando de grandes ejércitos.
52. Pandero de gran tamaño usado por los sufíes durante la *samá*.
53. Véase glosario.

ABUBILLA (*hodhod*): dice el HBJ que en la literatura persa se llama también a la abubilla ave de Salomón, *morg-e Suleiman*, pues, según la leyenda, este pájaro llevó una carta de dicho rey a la reina de Saba. Por ello es prototipo de ave mensajera. En el FETE se destaca su papel misterioso en la literatura mística. En *El lenguaje de los pájaros*, de Attar, es símbolo del camino espiritual y también guía de las aves que viajan en busca de Simorg. Sohravardi, en el libro *El lenguaje de las hormigas*, dice que la abubilla tiene fama de gozar de una vista agudísima.

ALBA (*sahar*): la palabra alba remite a la iluminación que proporcionan las luces divinas. Es asimismo el espacio de oración y petición del místico, pues desde la oscuridad absoluta le otorga la luz inicial, que lo lleva a Dios. De ahí la importancia del verso de San Juan de la Cruz «*en par de los levantes de la aurora*».

ALMIZCLE: se trata de un perfume que, según el diccionario de Moin, se halla en una vesícula (*nafé*) del tamaño de una naranja, ubicada debajo del ombligo del ciervo de Jotán (Himalaya). Está provista de un agujero por donde sale un líquido, el almizcle (*moshk*), de color marrón y muy buen olor. Según el HBJ, en la obra de Hafez, *nafé y moshk* se refieren metafóricamente al bucle del amado. El poeta, en distintos versos, expresa la intención de abrir esta vesícula, es decir, desatar los nudos del mencionado bucle para que el perfume alcance a los enamorados.

ALQUIMIA: el deseo de fabricar oro y plata se ha convertido en una leyenda llena de misterio. Se dice que en los primeros siglos de la era cristiana, en Alejandría aparecieron muchos partidarios de esta práctica. A través de las traducciones de libros griegos, entró en el mundo islámico y de allí pasó a Andalucía y se divulgó por la Europa de la Edad Media. Hasta la época de Paracelso (s. XVI) tuvo muchos seguidores. Paracelso fue el nexo entre esta ciencia y la nueva química. En Hafez, la alquimia tiene carácter de elixir, es decir, una materia gracias a la cual se puede convertir una cosa en otra. Se usa como metáfora de la mirada del maestro, que convierte en oro un corazón negro. Por ello es una palabra empleada entre los derviches. Según el diccionario de Borhán, la alquimia se refiere al amor: “*Lávate las manos del cobre del ser igual que los hombres de la vía I para que encuentres la alquimia del amor y te conviertas en oro*” (Hafez).

ÁRBOL DEL SÉPTIMO CIELO: se halla en el trono de Dios. En el *Corán* se habla de él como del «último árbol» y representa el límite hasta el que puede llegar la ciencia del hombre, lo que existe más allá de él es lo oculto, y sólo lo conoce Dios. Hafez habla de sus moradores, es decir, los ángeles, haciendo hincapié en que también los hombres merecen tan privilegiado lugar.

ARCO DE LAS CEJAS: se suele elogiar esta parte del rostro del amado y establecer una comparación de ella con la bóveda celeste y con el mihrab.

AZUCENA (*susan*: textualmente, azucena o lirio): el diccionario de Havashi dice de esta planta que está verde en todas las estaciones y también que se le da el nombre de *susan-e*

azad (azucena libre). En el diccionario de Moin, se lee que a la azucena blanca se le da el nombre de azucena de diez lenguas por tener cinco pétalo;, y cinco estambres. El HBJ destaca que Hafez menciona con frecuencia la azucena libre o la lengua de azucena, lo que implica a la vez tener lengua y ser callado. En general esta flor representa la pureza.

BOCA DULCE (*shirin dahanan*): se refiere tanto a los que tienen la boca bonita, como a los que hablan bien.

BOHEMIO (*rend*): Esta palabra es acaso la más difícil de explicar de todas las empleadas por Hafez, cuya sólida e importante doctrina es claramente de *rend*. Según distintos diccionarios, *rend* es una persona que busca liberarse de todo lo superficial. Es alguien, en general, de apariencia censurable, pero de interior puro. Alguien que niega las reglas y las responsabilidades de la sociedad, no por ignorancia, sino por inteligencia. Y es, además, aquel cuya mirada penetrante cala en el prójimo. Nunca es un ser hipócrita ni tiene pretensiones de dominio; es artista, crítico, feliz y esperanzado. Tiene la mente puesta en los dos mundos. Es, de hecho, un hombre completo, aunque, con frecuencia, es presentado como bebedor, enamorado y libertino. En su significado principal, esta palabra no alberga un sentido místico o positivo, pero los místicos la emplean con frecuencia. No en todas las ocasiones hemos traducido *rend* por bohemio, dado su vario aspecto, en alguna, por ejemplo, hemos usado la palabra «tunante».

BUCLE (*zolf*): palabra habitual en los textos místicos. Al ser el mundo una trampa, el bucle es la trampa que seduce y a la vez una prueba para los que desean seguir el camino de Dios y ansian llegar al Amado. En ocasiones, el bucle es un velo oscuro en la cara del amado, en otras, el hecho de enroscarse del bucle (*chumbar*) remite al círculo de la existencia donde se reúnen los seres. El bucle alude también a los cambios sufridos por el hombre. Por otra parte, la expresión *zolf goshudan*, abrir el bucle, se refiere a las iluminaciones epifánicas de la unicidad a la cual, a través de la ascética, llegan los caminantes de la vía. El bucle aparece unido a la noche, y su longitud representa la de ésta. Cuando es así, la apertura de los nudos del bucle expresa su prolongación.

CIPRÉS: generalmente, en el *Diván* de Hafez se menciona el «ciprés andante» o «donairoso», y es metáfora de la altura del amado que, a diferencia del árbol, no tiene los pies fijos en la tierra.

COPA DE YAMSHID (*yam-e yam*): es un elemento de alto carácter simbólico. Se trata de una copa, perteneciente a dicho rey persa, en la cual se veía todo el universo. Esa copa, conocida como la de Yamshid, para Ferdosi (*Libro de los reyes*), que considera a éste como el cuarto rey, pertenece a Keijosro. Hillman afirma que, según la antigua leyenda persa, Yamshid fue el primer hombre, el hijo del sol.

Los significados simbólicos de la copa incluyen un astrolabio, un espejo y un globo con el poder de mostrar el mundo. Éstos equivalen espiritualmente a la sabiduría, el alma y la cualidad de conocerse a sí mismo. Hillman añade que, en la antigüedad, los persas grababan en copas y piedras «los círculos de los cielos» (planos de los equinoccios), que fueron también el origen del astrolabio. Con el desarrollo de la astronomía, los astrolabios se hicieron más y más sofisticados y se convirtieron, de hecho, en precursores del compás,

el sextante, el telescopio y el horóscopo. Una cara del astrolabio determinaría la altura de las estrellas y los cálculos teóricos y por ello posibilitaría la navegación. En la otra figurarían las tablas astrológicas, los signos del zodiaco y los planetas». De hecho, en la copa de Yamshid, el poeta busca ver el universo todo, cosa que busca también en la copa de vino. Mortazavi, autor de *La escuela de Hafez*, dice: «en la copa de vino puro, el gran místico puede ver los misterios y verdades del universo». Este espacio es también el corazón del hombre, donde se revela la Verdad, donde tiene lugar la epifanía del Amado, espejo en el que se reflejan todos los secretos de la creación. Por ello la copa de Yamshid equivale también al corazón.

CORÉ: personaje coránico que acumulaba tesoros. Tenía tantos que para llevar sus llaves se necesitaba a un grupo de hombres fuertes. Presumía de haber logrado tanta riqueza gracias a su ciencia y su razón. Por su vanidad, tanto él como su casa y los custodios de su tesoro se hundieron en la tierra. A veces se le ha considerado el primer alquimista. Este personaje aparece también en el *Antiguo Testamento*.

COSECHA (*jarman-e parvanê*): la palabra *jarman* tiene diversos significados, desde fardo a cosecha y pajar. En general, en la poesía de Hafez aparece relacionada con el fuego. Dice FETE que la expresión *jarman sujtan*, quemar *jarman*, tiene una raíz mística. Un rayo súbito puede hacer arder todo lo que tiene el agricultor, es decir, un golpe súbito puede acabar con su cosecha y su existencia.

COZAR: río del paraíso. Es una palabra coránica que da título incluso a una azora. El comentarista Zmojshari dice que, según el Profeta, el Cozar es portador de numerosas gracias. Para unos, el río pertenece al Profeta, y es él quien reparte sus aguas; según otros, las reparte Ali.

CRISTO: según la creencia musulmana se caracterizaba por dos cualidades excepcionales: la primera es que podía resucitar a un muerto, por ello el aliento de Cristo es muy elogiado entre los sufíes; y la segunda, que ascendió al cielo donde mora (y baila cuando Venus toca el arpa), sin haber pasado por la muerte. Una de sus características en el *Diván* de Hafez es que habla desde su nacimiento, por ello se alude a la «lengua de Jesús».

CÚPULA MINIADA (*gonbad-e mina o dayeré-e mina*): expresión que aparece con frecuencia en los versos de Hafez y significa la forma esférica del cielo y su color azul índigo. Expresa también el giro del cielo y los sucesos del mundo. Es prácticamente equivalente a *ruzegar*, eón, palabra usada por Henry Corbin, que se refiere a la dimensión espacio-temporal del universo.

DEPOSITO (*amanat*): aparece en el *Corán* y su significado remite a «justicia», «señorío», «servicio de la verdad», «amor», «fe» o agnosis». Dice Jaya Abdollah: «oh misericordioso, ofreciste el depósito y la montaña huyó. Y así el depósito llegó a mí y la iluminación a la montaña».

EON: período de tiempo indefinido e incomputable.

ERAM: jardín o zona que según algunos historiadores coincide con Damasco o Alejandría e incluso el sur de Arabia. En la literatura persa Eram significa también el paraíso y es ejemplo de lugar agradable y bello.

ESCANCIADORA (*sagi*): palabra que en persa puede referirse a hombre o a mujer, ambigüedad que no puede conservarse en castellano. Es una de las figuras más características del Diván de Hafez. Su papel no es inferior al del amado o al del anciano mago. Esta figura ocupa con frecuencia el lugar del interlocutor. De hecho, en muchos de los poemas, Hafez se dirige directamente a ella. La escanciadora -según HBJ- ofrece los siguientes aspectos: ya es equivalente al hijo del mago (vendedor de vino), que está al servicio de los enamorados, ya se la identifica con el amado, que, por lo mismo, hace también de escanciador, o gracias a ser escanciador llega al grado de ser amado, ya cobra significado místico, es decir, se identifica con el amado eterno. Para Lahiyi, la escanciadora a veces equivale al Generoso absoluto y otras, al Profeta, el guía perfecto. Hillman, al hablar de esta figura, observa: «el vino era generalmente servido por jóvenes esclavos. La educación completa de un esclavo incluía la caballería, el empleo de armas, la puntería y el servir el vino en los banquetes. Según Nizam al-Mulk, un buen esclavo aprendía a servir vino en el año sexto de su educación. Los mejores eran excelentes jinetes y soldados, y tocaban un instrumento, tenían modos refinados y eran compañeros deliciosos, como ampliamente atestigua la poesía de la época. Algunos podían incluso entrar en discusiones de altas técnicas literarias». Según Ehsan Yarshater «En la poesía persa, se los mencionaba con frecuencia como "turco". No es que todos fueran de Turkestán, pero se creía que procedían de allí los mejores. Sobresalían tanto por su bravura, como por su aspecto.»

ESPEJO: representa el corazón, que, al apartarse del camino de Dios, se mancha. El iniciado debe quitarle la herrumbre. Dice FETE: «A la esencia y los atributos divinos llama espejo, así como al corazón del místico perfecto, que es el lugar de su manifestación, porque el hombre es el representante del ser». A veces es análogo a la copa de vino, pues en ambos se ven los secretos.

ESPEJO DE ALEJANDRO: se trata de una de las siete maravillas del mundo. Se hallaba en la isla de Pharos, en Alejandría, y a través de él se veían los barcos que pasaban hasta una distancia de 100 millas. Estaba instalado en la llamada Torre del mar (obra de Ptolomeo) y fue construido por orden de Aristóteles. Derribado por unos enemigos que aprovecharon la distracción de los guardias y causaron disturbios en Alejandría, se dice que Aristóteles, a través de hechizos y cifras, pudo sacarlo del fondo del mar. Con mucha frecuencia se emplea la imagen de dicho espejo como equivalente a la copa de Yamshid.

ESPEJO DEL DESTINO: el espejo es imprescindible en la celebración del año nuevo y en las bodas. En éstas, los novios se sientan frente a él mientras hacen el pacto matrimonial, y se considera de mal agüero que este espejo se rompa.

EXPERTO EN VERDOR: podría relacionarse con un tema gnóstico, pues los maniqueos - dice Hans Joñas - hablan de un Jesús (el *Jesús Patibilis*) cuyo reino o «encarnación más genuina es el mundo vegetal, es decir, la forma de vida más pasiva y la única inocente».

GRANATE: se entiende la piedra semipreciosa llamada granate y se trata de una metáfora de vino, labio y, en ocasiones, de lágrima.

HABITO (*jergué*): palabra que significa una prenda de tela. Para los sufíes, se trata de una ropa de lana normalmente de color azul o hecha de varias piezas cosidas, por este motivo se llama también *molamma*, que quiere decir colorido. En realidad, es un hábito que el sufí merece después de superar varias pruebas. Foruzanfar afirma que es una vestidura con manga y cerrada por delante, que se pone y se saca por la cabeza. Aunque el hábito es muy respetado por los sufíes, Hafez generalmente lo trata con cierto desprecio por ver en él hipocresía. En su *Diván* aparecen tres tipos de *jergué*: el hábito del abstinentes, el del sufí y el del propio Hafez.

HOYO DEL MENTÓN: para los místicos se trata de un pozo por el que pasan los enamorados camino de los labios del amado y en el cual caen.

ÍDOLO (*bot*, en árabe *sanam*): palabra que tiene muchos simbolismos en la literatura mística. En ocasiones equivale a lo deseado, lo querido o la meta. En muchos poemas representa la belleza y perfección del amado. Para Hafez suele tener este sentido. Por otra parte, adorar al ídolo es símbolo de amor y unicidad.

JACINTO (*sonbol*): se trata de una flor. Hay tres clases de jacintos: romano, indio y *yebel*; sin embargo, la palabra *sonbol* se refiere al jacinto indio, que es negro y aromático. El diccionario de Mohin menciona también un jacinto persa. En la poesía de Hafez remite a dos cosas: la misma flor y el pelo del amado. «Tengo un ídolo, cuya rosa/está cercada por la sombra del jacin-to» (Hafez).

JEZR - AGUA DE VIDA (*ab-e jezr*): literalmente, agua de Jezr (el profeta inmortal), es decir, agua que otorga la inmortalidad. Se dice que Jezr, en plena oscuridad, llegó a la fuente del agua de vida, bebió de ella y consiguió no morir. Es un personaje de la tradición religiosa, guía de los extraviados en el mar y guía de Moisés. Si Moisés es símbolo de la razón, Jezr lo es del amor. La expresión «agua viva» se refiere al agua en movimiento, de origen sublime y que fluye en arroyos. Los mándeos llamaron a todos estos arroyos «Jordanes» (posiblemente una indicación sobre el origen geográfico de la comunidad mandea), y esta expresión sólo puede ser utilizada ritualmente, es decir, en los frecuentes bautismos que forman parte esencial del culto mandeo. Por esta razón, los mándeos sólo pueden establecerse cerca de ríos. De todos modos, parece que dicha expresión, «agua viva», fue tomada del *Antiguo Testamento*.

JOSÉ: personaje bíblico del que cambien habla el *Corán*. Sus hermanos lo arrojaron a un pozo, pero él logró partir a Egipto. Jacob, su padre, se quedó ciego debido a su ausencia. La belleza de José (muy mencionada entre los místicos) hizo que Zulaika, la hija del faraón, se enamorara de él y lo acusara de haberla pretendido. Descubierta su mentira, invitó a varias mujeres y les dio una naranja para que la pelaran; cuando entró José, todas se cortaron la mano con el cuchillo. Así justificó Zulaika su amor.

JUGAR CON LA MIRADA (*nazar bazi*): es una expresión clave en este *Diván*. Según HBJ, fue creada por el mismo Hafez, quien muchas veces presume de poseer este arte. Es además uno de los instrumentos y fundamentos del estilo *rendí*.

LORO: la mención de este ave remite a alguien que habla dulcemente, como un poeta o un hombre elocuente y culto, o bien a una persona que, por imitación y sin entender, repite las palabras o los hechos de otros.

LOTO: el loto, almez o azufaifo es un árbol que está en el trono divino.

LUNAR: signo distintivo de belleza muy usado en la poesía de Oriente Medio.

MAGO (*mog*, mago; *pir-e mogan*, anciano mago; *mogan bache*, hijo de mago; *deyr-e mogan*, convento de magos). Todas estas palabras ocupan un lugar importante en la poesía de Hafez. En la literatura persa, se llama *mogan* (magos) a los sacerdotes zoroastrianos. El HBJ explica la relación que existe entre el vino y los magos, remitiendo al papel del vino en la religión zoroastriana. Según Hillman, los griegos usaron la palabra *magus* para referirse a la persa *mog* (posiblemente derivada del sánscrito *maga*, que significa riqueza, gratuidad, bondad y dar). Los magos eran miembros de la antigua casta de sacerdotes persas de la tribu Meda. El fértil cruce de las enseñanzas del este de Irán (India) con la red establecida por los sacerdotes medos (Irán central, Hamadan) produjo la rápida expansión del pensamiento zoroastriano en Persia a lo largo de los siglos IV y V a.C. Estos sacerdotes otorgaban gran énfasis al ritual, y por ello los griegos usaron el término *Magus* para referirse a los expertos en magia oriental y astrología, de lo que viene la palabra mágico. Tras el advenimiento del Islam, las tabernas (*meijane*) quedaron en manos de los zoroastrianos, pues los musulmanes tenían prohibido el vino. Los poetas de este periodo convirtieron la taberna en un lugar sagrado y dieron al tabernero el título de Sabio, *pir-e mogan*.

MALAKUT; palabra coránica que quiere decir reino o esencia (*malak* en árabe significa ángel). Según los místicos islámicos es el aspecto oculto, interior, del mundo. El *malakut* de cada cosa es su fondo o alma y su forma de luz. Razi, en *Mersad al-Ebad*, dice: «*malakut* es la esencia del universo. Llamamos a la apariencias del universo *malak* (ángel) y a la esencia, *malakut*. En realidad el *malakut* de cada cosa es el alma o esencia de aquella en la cual se funda. Y el alma de todas las cosas es atributo de Dios. El *malakut* de los *malakut* es Dios». Según Amol, por contraposición a éste, el mundo de *malak* es la apariencia, el mundo de las criaturas o de la obscuridad.

MARIPOSA: suele aparecer unida a la vela como símbolo del amor, fidelidad y sacrificio, pues del mismo modo que la mariposa se acerca sin temor a las llamas, el enamorado, aunque sabe que va a arder, no evita la proximidad del amado

NARCISO: en la poesía persa en general, el narciso es metáfora de los ojos del amado. Según el FETE, para los místicos, representa el rapto y la alegría que resulta de la gnosis. En muchas ocasiones aparece el narciso con el adjetivo «ebrio». Se considera que el ojo ebrio o enfermo es más hechicero pues no mira directamente, no tiene el movimiento

rápido del ojo sano; se trata del ojo entornado que lánguidamente contempla la belleza del amado.

NOCHE DE GADR (*shab-e gadr*, en árabe *laylat-al-gadr*): noche de la revelación del *Corán*. Se sitúa en la segunda mitad del mes de Ramadán. Es una noche a la vez bendita y misteriosa. El *Corán* dice que durante su transcurso los ángeles y Gabriel, por orden de Dios, descienden.

PARTÍCULA (*zarré*): hablar de la relación entre la partícula y el sol es una tradición antigua en la poesía persa. Muchas veces, la partícula, referida a un polvillo, remite al caminante, otras, al hombre, mientras el sol, situado en el cielo, a Dios. Dice Attar: «*Es capaz de hacer una cuerda de la luz del sol/aquel cuya existencia es una mera partícula*». Dice Hafez: «*Si la partícula no tuviera la voluntad suprema, oh Hafez, no podría buscar la fuente del sol brillante*». La luz del sol simboliza, entre otras cosas, la vida, el conocimiento, la gnosis y la verdad de la existencia.

PAVO REAL: la cola del pavo real simboliza la unión de todos los colores y la totalidad. Debido a ello, en el arte cristiano, representa la inmortalidad, el alma incorruptible. Es frecuente hallar dos pavos reales situados simétricamente junto al árbol cósmico u *hom*. Se trata de un tema que pasó de Persia al Islam y del Islam a España y occidente y expresa la dualidad psíquica humana (Géminis), recibiendo la vida del principio de la unidad. En el horario místico corresponde al crepúsculo. En la mitología hindú, sus alas, sembradas de formas que parecen ojos, representan el firmamento estrellado.

PENSAMIENTO (*banafshé*): palabra que significa a la vez el color violeta y la flor pensamiento. Aparece mucho en la poesía de Hafez con dos sentidos: como flor de tumba y también como «trenza». Al parecer, esta metáfora se debe al espolón, que es de color oscuro y tiene buen olor. En cuanto a la trenza, puede ser tanto la del amado como la de un adversario.

PERLA (*dor*): es una palabra que se refiere a la verdad y al espíritu del hombre perfecto. «Pulir la perla» indica la búsqueda de la perfección, la tentativa de borrar los actos pasados negativos, siguiendo el camino que conduce a Dios, así como el adaptarse a las reglas ascéticas para entregar el ser por el Amado. También la palabra *gozar* significa perla. *Gohar-e shab afroz* es la perla iluminadora de la noche. En este caso, el sentido es doble pues se refiere también a la luna, por ser su luz reflejada, como la del alma, que procede del ser absoluto. Dice Sohrevardi: «pregunté por la perla iluminadora de la noche. Dijo: esta perla está en el monte Kaf».

POLO: el juego del polo, de origen persa, aunque se ha extendido al resto del mundo, es un elemento simbólico particular de la literatura de Irán. Con frecuencia se alude tanto a los jinetes como a la pelota y al mazo. Este último es metáfora del bucle del amado, en el cual el amante queda atrapado, y su curva es metáfora de la ceja.

POSOS (*dord*), y bebedor de posos (*dord kesh*): en la literatura mística, este personaje es, a menudo, el sufí arrojado, libre de hipocresía, al que nada le importa excepto el Amor, por él lo acepta todo y pasa por todo, no está atado al mundo ni a los poderes.

REINO - FORTUNA (*dolat*): palabra que literalmente significa beneficio, estado, gobierno, reino o corte. Por lo que a Hafez se refiere, el HBJ dice que la emplea con cuatro significados, según el verso, a saber: 1, propiedad, buen augurio o buena suerte y bienaventuranza; 2, autoridad; 3, gobierno (sentido muy próximo al popular); y 4, ayuda y buena voluntad o buena intención. En el FETE leemos que *dolat* quiere decir atención divina, *dolat-e darvishan*, es decir el *dolat* de los derviches, indica el romper con los deseos mundanos y ascender a la morada espiritual.

REINO DE SALOMÓN: en la poesía de Hafez muchas veces equivale a la provincia de Fars, cuya capital es la ciudad natal del poeta, Shiraz.

REPROCHES: entre los derviches hay un sector de los que se dice les gusta que la gente les haga reproches, de modo que lleguen a ser rechazados, son los *malamatie*. En opinión de muchos, Hafez fue uno de ellos, si bien no en todos sus poemas se manifiesta de esta manera.

RETIRO (*jalvat*): ejercicio de la oración en soledad. Consiste en el recitado repetido de jaculatorias para evocar y conservar el recuerdo de Dios. Este método «ofrece pormenores de analogía todavía muy estricta con la vida de los reclusos o solitarios del monacato cristiano» (Asín Palacios).

ROSA: la palabra *gol* significa flor y también rosa. En general Hafez se refiere a la flor roja *vard* o *vareda*, palabra pahlaví. *Gol* es la misma palabra transformada, por ello está claro que su significado es «rosa» y a veces incluso la acompaña del adjetivo *sorj*, es decir, roja.

RUBÍ: dice el antiguo diccionario Borhán que se trata de una piedra que tiene color rojo oscuro y también amarillo, que es caliente y seca y resistente al fuego, y que protege de la peste al que lo lleva. Según Jayé Wasir Tusí (sabio que vivió hace diez siglos), «la más valiosa de las joyas es el rubí por su naturaleza, su apariencia, sus beneficios, dureza y precio. Dice Dios a la hora de comparar con algo a las huríes del paraíso que son igual que rubíes y corales. ¿Y qué otra razón se precisa cuando el Altísimo asemeja las huríes al rubí?» En la obra de Hafez tiene varios significados: 1, piedra preciosa; 2, labio del amado; 3, vino; y 4, lágrima (de sangre).

RUDA: planta perfumada que crepita al echarla al fuego. En Irán se emplea en este sentido para quitar el mal de ojo.

RUEDA GIRATORIA: el mundo.

RUINAS (*viranê*): concepto que va unido al de «tesoro», pues se considera que éste suele hallarse en las ruinas. De ello deriva la imagen mística tan ampliamente difundida. Según, el HBJ la relación entre tesoro y ruina se remonta a un *hadiz* divino, que dice: «yo moro en los que tienen roto el corazón por mí». Con frecuencia se emplea también la palabra *jarabat*, que, textualmente, quiere decir ruina, pero, de hecho, significa y se refiere a «taberna». Tristeza y taberna o «ruina» están intimamente relacionadas, pues con el vino se aparta a la primera.

RUISEÑOR (*bolbol*): desde la antigüedad, este pájaro, debido a su hermoso canto, aparece en la literatura, sobre todo en la oriental y muy especialmente en la persa. Encarna tres figuras fundamentales: el enamorado loco de amor; la elocuencia; y el buen canto, invitando incluso a juglaría y diversión.

SABA: Véase viento.

SEPARACIÓN (*forqat*): el clásico concepto, propio de la literatura secular, de separación de los enamorados, que en sí incluye los de distancia y avivarse del deseo, pasa a la literatura mística con igual importancia, puesto que el estado de Unión con Dios es excepcional.

SIMORG: se trata de un ave misteriosa, también llamada Anqa. La palabra literalmente significa «treinta pájaros» o «Pájaro-Rey». En las leyendas iraníes este pájaro posee los dones de la sabiduría y la curación y es de importancia capital para los místicos, pues simboliza la perfección e incluso la Esencia Divina. Lograr ver a Simorg o llegar a su morada, situada en el monte Qaf, significa alcanzar la meta buscada. Según Sohrevardi, este ave mítica «vuela sin moverse y sin alas. Se acerca sin cortar el espacio. Y todas las imágenes se deben a ella, y ella carece de color» —recordemos que también el «pájaro solitario» de San Juan de la Cruz carece de color—. El místico, al mencionar a Simorg, se refiere al hombre perfecto. Attar, en su conocida obra *El lenguaje de los pájaros*, fijó para siempre la leyenda: cientos de pájaros deciden ir en pos de Simorg y emprenden el peligrosísimo viaje. Poco a poco, el número de los viajeros se va reduciendo hasta que quedan sólo treinta. Estos llegan hasta su palacio y, cuando están a punto de hallarse frente a él, descubren que Simorg son ellos mismos.

SUFISMO (*tasawuf*): orden religiosa nacida en los primeros siglos del Islam, que pronto se extendió. Este nombre deriva de la palabra *suf*, que quiere decir lana, pues los que formaban parte de la orden vestían de lana para sufrir incomodidad. El máximo maestro del sufismo fue Ibn Arabí. A lo largo de la historia, el sufismo ha pasado por etapas de grandes dificultades, si bien ha conocido momentos de gran florecimiento, sobre todo entre los siglos IX y XIV, cuando aparecen figuras como Hal-lach, Ibn Arabí, Rumi, Abu Said Abuljeir o Attar. Las ideas del sufismo no siempre coincidían con las de los teólogos y la religión institucional, lo que fue causa de persecuciones y martirios. En lengua persa existen también las palabras *aref* (gnóstico o místico) y derviche. Generalmente, en la poesía de Hafez, tanto el *aref* como el derviche son más puros y sinceros que los sufíes. Hafez suele considerar hipócrita al sufí y lo acusa de llevar hábito de lana sin intención correcta. En su tiempo no todos los sufíes respondían al carácter de hombre de Dios, podían ser groseros y hallarse lejos del amor. En una ocasión Hafez los llama impostores y herejes. Dice: «*Sufi, recoge una rosa y prescinde de tu manto por la espina / y deja este ascetismo seco por un vino sabroso.*»

TABERNA (*meijanê*): al igual que la «bodega» de San Juan de la Cruz, se refiere al interior del místico perfecto, el lugar donde acontece el ansia, la intuición, el goce y el conocimiento de Dios, es decir, la ebriedad de aquel vino que es el amor divino. Taberna es una de las palabras clave de la poesía de Hafez. Se contrapone a círculo, *janegâ*, escuela y mezquita. Para referirse a este lugar, Hafez emplea también otras palabras: *meikade* (lugar de tomar vino), *jomjané* (casa de toneles), *kuy-e mogan* (residencia de los magos),

sara-e mogan (casa de los magos) y, sobre todo, *deyr-e mogan* (convento de los magos) o *jarabat*, que, literalmente, significa «ruinas».

TESTIGO: enere los sufíes es un joven bello o bueno, que se toma como muestra de la creación de Dios. Se daba el caso de que durante sesiones de canto religioso prohibidas para los novicios, los maestros admitían que algunos de éstos se mezclaran con los profesos, pretendían que les servían «como medio evocador para despertar en el alma un vislumbre de la inefable belleza de Dios» (Asín Palacios). Es lo que se llamaba «canto con testigo» (*samía bi-xáhid*).

TÓRTOLA: aparece en Hafez indicando la musicalidad. Según el diccionario de Mohin, la tórtola tiene la voz gloriosa pero triste. «*No sé a qué se debe el planto de la tórtola a la orilla del arroyo. / Acaso ella, como yo, sufre, día y noche, de tristeza, de separación*».

TUBA: árbol del paraíso. Árbol milagroso que tiene ramas entremezcladas que dan una sombra enorme. La sombra de Tuba cubre todo el paraíso, y no hay ningún pabellón que no tenga por encima una rama de este árbol. Tuba es una palabra coránica que a veces significa solamente alegría y otras, el mismo árbol. En la poesía de Hafez es una metáfora de la altura del amado.

TULIPÁN (*lale*): según el FETE, en la literatura mística, el tulipán es símbolo de los secretos que se pueden contemplar. Por otra parte, dicha flor representa el rostro encendido del amado, que hace arder al enamorado. El HBJ dice que en la poesía de Hafez el tulipán aparece con tres figuras: como símbolo de martirio; como símbolo de dolor o luto por causa del amor divino; y como sustituto de cáliz o copa. En cierto sentido, el tulipán se asimila a la amapola, pues ambas, flores rojas, tienen manchas negras, lo que las identifica con el luto.

TURBANTE: la expresión tirar el turbante o perder el turbante remite a una de las antiguas costumbres de los sufíes, que a la hora de la *sama* o raptó, regalaban (tirándolos) el turbante y el hábito a los juglares, al que cantaba o tocaba. Otras veces se les caía. Dice Jagani: «Al final, el hombre por la intensidad del gozo, no cabe en la vestidura de la forma corporal y merece tirar la cabeza en lugar del turbante».

VELA (*sham*): dice FETE que, entre los místicos, la vela representa el rayo de luz divina que quema el corazón del que está en la vía. La vela remite también a la luz gnóstica que surge en el corazón del contemplativo y lo hace luminoso.

VELO (*pardé*): palabra que significa velo y traste de un instrumento de cuerda. Se habla de salir de *pardé* o de tono cuando remite a los armónicos característicos de la música persa. Hafez juega mucho con esta palabra, la emplea para expresar la pérdida de la paciencia, el estar enloquecido, quedarse sin protección e incluso salir del estado natural. Rumi, por su parte, dice: «*Aquel testigo mayor retiró un velo (pardé) / del velo salió todo el mundo*». Por supuesto, su mención también puede referirse al tono o armonía de una canción: «*Mi corazón se salió de tono (pardé), dónde estás, juglar*». Y «*Si se salió de tono mi corazón, no se lo reproches*».

VENUS: Zahre, diosa del entretenimiento y la juglaría, y también el planeta, que, en la poesía persa, canta y toca el arpa y el laúd.

VIENTO - AIRE: representa los dones divinos y las ayudas ocultas. Si bien, al hablar de comportamientos pasados, significa el egoísmo. Por otra parte el viento tiene carácter de mensajero.

VIENTO DE SABA: viento que sopla a la hora del alba y procede de oriente. Se dice que es propio de primavera, y con su llegada florecen las flores y los enamorados se dicen sus secretos. Es, por lo tanto, su mensajero. En el *Diván* de Hafez ocupa un lugar privilegiado. Abdorrazag Kashani dice: «El viento de Saba simboliza un soplo de clemencia que llega del oriente espiritual y genera bondad».

VINO (mei, badé, sharab) estas palabras tienen el mismo significado: vino. En el FETE, se cree que el vino simboliza la conquista del amor y también el anhelo que surge en el corazón del místico y lo convierte en bienaventurado.

ÍNDICE

EL INTÉRPRETE DE LOS SECRETOS por Clara Janés

Nota de los traductores

101 POEMAS

¡Que siga la copa!

La clave del tiempo

Hay una tierra

El canto de Venus

El secreto oculto

Un fuego

¡Vuélvete!

A medianoche

La copa de cristal

Los fieles del corazón

El palacio del deseo

Tu sombra de ciprés

Mi desmedida ambición

No te sientes sin vino ni amante

La virtud de los derviches

El mar de la aniquilación

Tiene un porqué

Al alba

El reflejo de Dios
Entre estas ruinas
Hasta una copa me hurtó
En qué trampa atrapado
De la mezquita a la taberna
No dejes esta puerta
La caja de los trucos
La rueda turquesa
En pie como una vela
Tras el velo del enigma
La copa de Yamshid
Las albricias del viento
El vino del primer día
La mirada del ángel
Las tablas del pecho de Hafez
Pasó una estrella
El mendigo de la urbe
¿Qué se hizo?
El lenguaje de los lirios
El fuego de tu rostro
El espejo que descubre la belleza
Anoche vi a los ángeles
La clave de la ebriedad

Corazón errante
No preguntes al murciélago
Los a jazmín fragantes
Llegaba un rugido
En los días del lirio y de la rosa
La sombra del amado
¡Quema ya el hábito, Hafez!
¡Musulmanes!
Estas tres copas
Diálogo
Cuando haya muerto
El oriente del cáliz
Respira en Cristo
Alegre es la noche
En el trono de hierba
Desierto de silenciosos
El tonel del firmamento
Por un rostro gitano
Que siga la vía
¡Ven a Shiraz!
El secreto del que vende vino
El mensajero del Invisible
A zaga del perfume
Desviaré la celestial rueda

¡Aire, aire!
Con un velo de tiniebla
Cuando no se halle en medio el alma
Este banquete
La aventura sin fin
Entregará el alma
Por tus cabellos
En el taller de mi ojo
Me libero y me levanto
No hay esperanza de enmienda
Hago mar de mis ojos
La trampa de la senda
La luz de Dios
Bailando
En pos de la caravana
Con el sello de sus labios
Rebeldes insumisos
¡Romparamos el techo del cielo!
El trago de los bohemios
Tras el espejo
Busca el encuentro
Atrapa el león del sol
El verde campo del firmamento
Ha sido el hado

Sobre el sol, sombra

El planto de la tórtola

Mejor

Una gota de rocío

Mil ídolos al aire

Ni una bola golpeas

Como tú sabes

El misterio de las esencias

En la copa de esmalte azul

En el cenobio de los magos

Ey, ciervo salvaje

Canto de la escanciadora

NOTAS Y GLOSARIO